

PERON, LA TRIPLE A Y LOS ESTADOS



Carlos del Frade

PERON, LA TRIPLE A Y LOS ESTADOS.

Carlos del Frade
Rosario, marzo de 2007.

delfradec@ciudad.com.ar
0341 4850097

Indice.

Prólogo

Nicolaidis (1966)

Feced siempre estuvo (1966)

La carta

La Triple A era la propia policía (1976)

El informe Saichuck (1973)

El Caso Colombo (octubre de 1973).

El origen de la Triple A (octubre de 1973).

El crimen de Razzetti (14 de octubre de 1973).

Primavera del '73.

El Navarrazo (27 de febrero de 1974).

El triunfo de la derecha - El proyecto de la Rosada - Impunidades - Detrás de todo, los comandos de cuerpo - Apuntes

El ataque contra los mercantiles rosarinos (1974)

Villa Constitución (20 de marzo de 1975).

La Brigada de Aníbal Gordon - Grupos económicos y modelo sindical

El poder de la UOM rosarina.

Entre Rucci y San Vicente

Las andanzas de Luis Rubeo (1975)

“El Partido Militar estaba vivo...” (1983)

Señales

Prólogo

Noviembre de 1960.

Los resistentes peronistas toman el Regimiento 11 en la ciudad de Rosario.

Allí hay militares y civiles. Están juntos.

Ofrecen dar la vida por Perón.

Formaban parte, algunos de ellos, del COR, Comando de Organización Revolucionaria.

Hay un general, Iñiguez, entre los sublevados.

No hubo sorpresa.

Hubo fusilamientos y torturas. Y centenares de prisioneros.

El encargado de la represión es un oficial de la Gendarmería Nacional, Agustín Feced.

En 1966, según su foja de servicios, fue ascendido a jefe de agrupación VI "Formosa", en el mismo año que el estado nacional distribuía sus manuales de contrainsurgencia, según declaró el ex general Cristino Nicolaidis en 2005.

Para la Gendarmería Nacional, Feced se retiró el 31 de agosto de 1969.

Sin embargo, siguió trabajando como represor.

Jefe de la policía rosarina a partir de los años setenta y luego integrante del Servicio de Inteligencia del Ejército a partir de 1974, plena democracia.

Nunca estuvo inactivo.

El 20 de junio de 1973, los organizadores de la recepción del general Perón en Ezeiza fueron el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, el Ministerio de Bienestar Social y del Trabajo y la Unión Obrera Metalúrgica. Entre los que aparecen en las fotografías que muestran el secuestro y la posterior paliza a un integrante de la izquierda que es levantado de los cabellos hasta el escenario donde Leonardo Favio intentaba poner un poco de orden, había dirigentes rosarinos.

Entre los que disparaban contra la juventud peronista, estaban nada menos que viejos referentes de la mítica resistencia de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Los integrantes del COR.

Aquel general Iñiguez del copamiento al Regimiento 11, sería jefe de la policía federal argentina durante la última presidencia de Perón. Feced estaba en la clandestinidad y Nicolaidis ascendía mientras seguían distribuyéndose los manuales de contrainsurgencia como se hacía desde 1966.

El estado nacional, los estados provinciales, los grupos de choque de los grandes sindicatos, habían comenzado a interactuar desde la segunda mitad de los años sesenta.

El impulso final lo dio el propio Perón en octubre de 1973 y quedó establecido en la intervención en la provincia de Córdoba a fines de febrero de 1974.

La Triple A fue el nombre con que las fuerzas de tareas integradas por fuerzas armadas y de seguridad, nacionales y provinciales, emergieron a consecuencia de la necesidad de disciplinar a las mayorías de trabajadores jóvenes, tal como lo imponían las grandes empresas.

Esa articulación fue posible gracias al aporte del estado nacional y los distintos estados provinciales.

Algo que continuaría a partir del 24 de marzo de 1976.

Este cuaderno de investigación periodística presenta testimonios que resumen esta postura: un informe del servicio de informaciones de la policía rosarina demuestra cómo se iban articulando las bandas de derecha con aval del estado provincial y también del nacional a principios de la

administración Cámpora; que los crímenes de José Colombo y Carlos Razzetti obedecieron a la lucha por el control de cajas de los estados que llevaron adelante gremios tradicionales contra referentes del progresismo regionales; que los hechos del Navarrazo confirma la participación de los Ministerios de Trabajo y Bienestar Social, respectivamente nacionales, en la configuración política de los estados provinciales con apoyo concreto de las fuerzas policiales; que la invasión a Villa Constitución de marzo de 1975 presenta la finalidad de las grandes empresas de domesticar a la clase trabajadora y su poder sobre fuerzas armadas y de seguridad; y que Perón no fue ajeno, en ningún momento, a este proceso de terrorismo de estados, nacional y provincial.

La secuencia 1966 - 1976 también implica reconocer que no hubo desmantelamiento del aparato represivo en ninguna provincia ni tampoco a nivel nacional y que se hace imperativo publicar las caras de los integrantes de los servicios de informaciones de las policías regionales para que hoy muchos sobrevivientes sean capaces de obtener la necesaria justicia todavía ausente.

La apertura de la causa sobre los asesinatos de la Triple A tiene la posibilidad de abrir un debate inédito en la Argentina: saber cómo funcionan los mecanismos represivos en el país de manera oculta, ilegal y permanente. Por eso no alcanza con delimitar las investigaciones a los sucesos de Capital Federal ni tampoco acordonarlas en el tiempo. No es verdad que el primer atentado sea contra el ex senador nacional, Hipólito Solari Yrigoyen, ni tampoco se trata de un problema del estado nacional. Militares, policías, federales, gendarmes, empresarios, dirigentes políticos y gremiales deben dar testimonio sobre aquellos años que fundamentaron la masacre que luego se abati  contra una generación de jóvenes trabajadores argentinos que no podían tolerar que el país sea la propiedad privada de unos pocos.

Todavía hoy, fines de marzo de 2007, hay mujeres y hombres capaces de identificar a los responsables de tanto dolor y que, a pesar de lo mucho que se ha trabajado desde las organizaciones de derechos humanos, se pasean con impunidad por las calles de las principales ciudades del país.

Por eso este trabajo, a favor de la necesidad de nuestros pibes de vivir en un lugar donde la memoria, la verdad y la justicia sean capaces de alentarlos a realizar sus mejores sueños.

Porque si no se pelea por lo que sueña, se padecen las pesadillas que imponen los de siempre.

Porque si no se pelea por lo que se quiere, se termina sufriendo lo que no se quiere.

Una regla de tres existencial que únicamente será cortada a fuerza de justicia y dignidad.

Carlos del Frade

Rosario, marzo de 2007.

Nicolaides

El ex jefe del Ejército Cristino Nicolaides aseguró ante la Justicia federal que posee una serie de “reglamentos de operaciones” militares oficiales utilizados durante la última dictadura, sostuvo el 7 de abril de 2005.

Según explicó la defensa del represor “quien declaró en Córdoba en una causa por la desaparición de ciudadanos correntinos”, esos registros “demuestran que los procedimientos y la lucha antisubversiva librada contra bandas terroristas fueron en el marco de la legalidad vigente en la época”.

Desde los organismos de derechos humanos señalaron que la estrategia de Nicolaides es “tratar de dar un manto de legalidad a sus crímenes, pero no hace más que confirmar que la presión fue planificada desde el Estado”.

Nicolaidés declaró ante el juez federal de Corrientes, Carlos Soto Dávila, quien lo investiga por la desaparición de tres personas durante la última dictadura cuando él estaba al frente de la Séptima Brigada de Infantería de esa provincia.

Según explicó su abogado, Alejandro Zeverín, el ex jefe del Ejército dio “datos” sobre una serie de manuales oficiales impresos en 1966 por el Instituto Geográfico Militar (IGM) que “le permitían al Ejército detener, secuestrar, allanar domicilios, interrogar bajo compulsión física o psíquica, y hasta eliminar físicamente al enemigo”.

En su declaración, Nicolaidés aseguró que esos registros fueron destruidos por orden del ex titular del Ejército y actual embajador argentino en Colombia, Martín Balza. “Nunca se hicieron públicos porque en 1995, el señor Balza los quemó, los incineró sin avisar a nadie”, señaló el defensor con la clara intención de involucrar al ex jefe del Ejército. Sin embargo, el represor explicó que algunos ejemplares podrían encontrarse en los archivos del Congreso Nacional o en el IGM, y que él mismo conserva uno de ellos pero decidió no

entregárselo al juez “por miedo a que se lo roben”.

Zeverín explicó que se trataría de un total de “30 manuales aprobados mediante una sesión secreta de la Cámara de Senadores y de Diputados de la Nación y que estuvieron vigentes hasta el año 1976, año en el que se los ratificó y se los amplió”. Para él, la existencia de reglamentos libraría de culpa a su defendido. Es el mismo argumento utilizado por los militares cuando se remiten al decreto “de aniquilamiento de la subversión” del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

El ex fiscal del Juicio a la Juntas Militares Julio César Strassera consideró “un disparate” las declaraciones de Nicolaidés y dijo que en caso de existir los instructivos mencionados “no significa que los militares hubieran actuado dentro de la legalidad, porque esos manuales hubieran sido ilegales”.

Desde los organismos de derechos humanos cordobeses aseguraron que la táctica del represor es “tratar de ampararse en herramientas supuestamente legales para justificar sus crímenes”. Claudio Orosz, abogado de la agrupación H.I.J.O.S., señaló que esta declaración “confirma que la represión fue un plan criminal organizado desde el Estado”.

Feced siempre estuvo...

Hijo del director de escuela pública, el español Blas Feced, Agustín nació el 11 de junio de 1921, en Acebal y antes de ingresar a la Gendarmería Nacional trabajó como docente en Colonia “El Ombú”, en Arroyo Seco.

Su primera actuación contra “la subversión peronista” fue en noviembre de 1960, cuando distintos grupos de la resistencia tomaron el Batallón 11 de Infantería, en Rosario. Feced al mando de una docena de hombres reconquistó el lugar.

La segunda aparición fue en ocasión del segundo Rosariazo, en setiembre de 1969, en apoyo a la represión que había comandando el entonces teniente coronel Leopoldo Fortunato Galtieri, encargado de un batallón de Corrientes. En 1970, Feced fue nombrado, por primera vez, jefe de la Unidad Regional II de Policía.

Ya por entonces estaba casado con Martha Abal y tenía cuatro hijos, tres mujeres y un hombre.

Hasta el advenimiento de la primavera democrática de la mano de Héctor Cámpora, el comandante estuvo en Rosario combatiendo a la subversión, primero al Ejército Revolucionario del Pueblo y luego del asesinato de Aramburu, a Montoneros. Fue la obsesión de su vida y el sello que lo identificaría ante las fuerzas armadas argentina, paraguaya y chilena.

El 28 de noviembre de 1972 participó del secuestro, torturas y muerte de Angel Brandazza, como lo reconoció el ex agente de policía Angel Farías, ahora extrañamente incluido en la lista de pedidos de captura internacional que realizara el juez español Baltasar Garzón.

El propio Farías admitió ante la Comisión Bicameral de la Legislatura de Santa Fe, presidida por el entonces diputado justicialista Rubén Dunda, que “Feced torturaba con su propia gente, hacía trabajos por las suyas”.

Desde 1974 a principios de 1976, Feced volvió a la clandestinidad. Tenía otro nombre bajo el cual recibía el sueldo y la jubilación y se desplazaba por toda la región del litoral argentino.

El 11 de setiembre de 1984, ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, declaró que estuvo “escondido, tres años en Misiones, diez condenas a muerte por los tribunales populares de la FAR y el ERP, en aquel tiempo el ERP era dueño de Rosario, después aparecieron los Montos”.

Aseguró que estuvo exiliado dentro de su propio país, agradeció al Ejército Argentino “que nunca le quitó el apoyo” y dijo pertenecer a un organismo que no identificó. Gracias a eso pudo mantener a la familia “allá lejos y un auto viejo, necesario para seguir peleándolos” y así descubrió “la cárcel del pueblo de Campana” y el ERP de Resistencia que “se había extendido hasta Oberá”.

Le llegaron a ofrecer el mando de la Triple A, desde el seno de la administración de María Estela Martínez de Perón, pero no aceptó porque no era un cargo público, si no subterráneo.

Esto lo dijo la mujer que acompañó a Feced durante diez años en su trayectoria en Rosario a este cronista en 1999.

Feced quería ser nombrado ante las cámaras de televisión...

Pero no se lo aceptaron, comentó entonces la concubina del ex gendarme.

La misma mujer fue muy clara al decir que su marido era permanentemente invitado a comer o desayunar junto a Arturo Acevedo, presidente de Acindar, o Alberto Gollán, titular de Canal 3 y Radio 2.

Aquel ofrecimiento fue después del asesinato del comisario Villar a cargo de una célula de Montoneros.

Por aquellos tiempos, Feced ya era integrante del Batallón 601 y cobraba sus haberes bajo el apellido de Carlucci.

La carta

El mayor matador de rosarinos tuvo una mujer que se llamaba Rosario.

Agustín Feced convivió con ella por lo menos quince años.

Así lo acreditó la señora cuando le escribió a la Dirección del Personal de Retiros y Pensiones de Gendarmería Nacional en plena democracia.

Le solicitaba la pensión en calidad de concubina.

La relación se inició en 1971 cuando el ex comandante de Gendarmería ya era el jefe de la policía rosarina, luego de los sucesos del segundo rosariazo, el de setiembre de 1969 que lo uniría, por primera vez, con Leopoldo Fortunato Galtieri, por entonces teniente coronel.

“Al arribar el año 1983 y asumir el gobierno democrático comienza también el calvario para mi esposo”, dice el texto.

El 29 de enero de 1984 “se presenta ante las autoridades en la ciudad de Rosario quedando detenido. Era buscado por excesos en la represión de la subversión en el período que se encontraba a cargo de la Unidad Regional II de Rosario”, dice la señora en su carta.

Por motivos “de la vida angustiada que tenía mi esposo, su salud se fue quebrantando. Por ello cuando se presentó detenido fue remitido al Hospital de Granadero Baigorria -sala policial- donde lo visité y acompañé constantemente”.

Allí “fue tratado de una úlcera estomacal. Estuvo internado durante aproximadamente veinte días”, relata la mujer.

Luego fue detenido “en el destacamento de Gendarmería Nacional de la ciudad de Rosario”y allí también Rosario lo atendió “en forma personal, física y moralmente. Esta situación fue soportada por casi cuatro meses”.

Asegura que “controlaba que tomase su medicación”y fue cuando comenzó “su enfermedad del corazón pues era imposible que humanamente se soporte esta presión”.

Con la salud quebrantada, explica la compañera de Feced, “también fue asistido en el Hospital Español de Rosario, en un estado muy crítico. Luego fue derivado al Hospital de Campo de Mayo

(Buenos Aires) quedando hospitalizado y también detenido. Allí también concurre a acompañarlo”, sostiene en su crónica de vida.

“En el mes de octubre de 1984 nos instalamos nuevamente en nuestro hogar y tuvimos la oportunidad de realizar varios viajes de descanso por Argentina. En el año 1985 su corazón no resistió tanta angustia y tuvo que ser operado sobre fin de año en el Hospital Militar de Buenos Aires. El resultado de la operación fue buena pero su espíritu estaba quebrado. Al darle el alta médica regresamos a Rosario, nuestro hogar”, apunta con absoluta sinceridad.

“Decidimos ir a vivir a la República del Paraguay. Por razones de familia tuve que quedarme unos días en Rosario, y él se fue al Paraguay, sitio donde habíamos decidido radicarnos”, informa.

“Allí surge una descompostura y es trasladado a Formosa donde vivía su hija Graciela, donde fallece el 20 de julio de 1986”, cree la señora.

La compañera de Feced, Rosario, acreditó la convivencia, según se desprende de la resolución 278 del 14 de agosto de 1991, dictada por el juez de instrucción de la 12ª nominación, Rodolfo Bruch con la secretaria de la doctora Perla de Beccani.

El trámite se llevó a cabo en la primera mitad de los años noventa y nadie se dio por aludido.

La carta es una demostración de la libertad que gozaba el mayor responsable del genocidio perpetrado en la provincia de Santa Fe.

Desde 1984 se había dictado prisión preventiva rigurosa.

No podía moverse de los lugares asignados como el Hospital Granadero Baigorria o el de Campo de Mayo.

Sin embargo el relato de Rosario es preciso y no deja lugar a dudas: el mayor imputado de delitos de lesa humanidad en el segundo estado argentino se movía con absoluta libertad por todo el país y ya había viajado al Paraguay donde decidió instalarse.

Los meses de detención, según este testimonio, no fueron más de cuatro meses.

Aquí se juntan las responsabilidades del gobierno nacional que a partir de las resoluciones de la justicia federal rosarina debieron garantizar la prisión de Feced, pero también marca la libertad que le concedía el gobierno de la provincia de Santa Fe.

Ni hablar de la justicia federal rosarina que lo estaba juzgado por crímenes aberrantes y que a pesar de recibir la denuncia de un familiar de desaparecido que había visto a Feced en el Paraguay después de la fecha de su muerte inventada, no hizo nada para revisar lo actuado.

Como tampoco, en aquellos años que fueron desde 1984 a 1986, garantizó la reclusión del máximo responsable del terrorismo de estado en la región.

La carta señala que en octubre de 1984 ambos se encontraban en el departamento de la mujer. Era la fecha en que se producía el robo de los documentos de los integrantes de las distintas patotas que operaron en la región que se encontraban en el edificio de los tribunales provinciales rosarinos.

Tampoco dijo una sola palabra el doctor Bruch cuando falló a favor de la legitimidad del reclamo que acreditaba la convivencia de la señora Rosario con el ex comandante de Gendarmería.

Los gobiernos de Raúl Alfonsín, en la Nación, y José Vernet, en la provincia, eran los responsables de garantizar la prisión del ex titular de la policía rosarina. No lo hicieron, como tampoco lo llevaron adelante los ministros del Interior, Antonio Troccoli, ni de Gobierno santafesino, Eduardo Cevallo.

Feced siempre fue un cuidadoso orfebre a la hora de producirse disfraces pero su presencia exigía un máximo de seguridad que nadie eligió disponer.

Hasta el 30 de junio de 1983, Feced cobraba sus haberes bajo el nombre de Rubén Alberto Carlucci, extraño alias que eligió luego de haber participado en la desaparición de una militante de la ciudad de Capitán Bermúdez, Isabel Carlucci.

En esa ficha figura que su último ascenso se había producido en enero de 1983 y que había ingresado en junio de 1974.

Se trataba de su trabajo en la Secretaría de Inteligencia del Ejército, como le llegó a comentar en una carta al ex Ministro del Interior de la dictadura, Albano Haguindegy.

¿Hasta cuándo habrá recibido dinero el tal Rubén Alberto Carlucci?.

Si aquellos primeros gobiernos le garantizaban la libre circulación por la geografía argentina no es descabellado pensar que sus salarios seguirían devengándose bajo el nombre elegido como pantalla. Es hora de recuperar la dignidad y explicar por qué fue posible semejante atentado contra la justicia y la verdad.

La Triple A era la propia policía

La Triple A continuó funcionando en Rosario después del 24 de marzo de 1976.

Eso es lo que se desprende de los relatos de los sobrevivientes de las mazmorras del Servicio de Informaciones, ubicado en San Lorenzo y Dorrego, una de las esquinas de la ex jefatura de policía. Son testimonios de febrero de 1984 pero que, en su momento, no se leían en perspectiva histórica, sino como demostración del terrorismo de estado.

El 3 de febrero de aquel año, Marcelo T., declaró que fue detenido el 28 de junio de 1976 y que: “Todos esos días permanecía vendado, esposado y tirado en la Jefatura, escuchando torturar a la gente permanentemente. Permanentemente se traía gente detenida y se torturaba. En un momento pude ver a una chica Patricia A. que en aquel momento tenía dieciséis años y fue torturada. La vi desnuda, sobre una especie de mesa de metal, que llamaban parrilla y la estaba torturando Lofiego a quien le decían El Ciego...El que dirigía todas las torturas en la jefatura era el Ciego Lofiego, no me queda ninguna duda de ello. En una oportunidad, a un compañero de nombre Nicolás Segarra, le allanaron las Tres A su domicilio y luego yo presente de él y el Ciego pude escuchar claramente que este último le decía a Segarra “¿te acordás cuando te allanamos el domicilio?”, lo que daba pruebas claras que era miembro de las Tres A”, sostuvo el militante que pudo gambetear la muerte.

Cinco días después, el actual subsecretario de Derechos Humanos de la provincia, Alfredo Vivono, declaró que fue detenido el 23 de junio de 1976 en la calle Mitre y Pasco.

Estaba junto a María M. y Patricia A.. Era personal de civil que venía en un Ford Falcon y dos Peugeot 504.

“Una vez subido el dicente al Ford Falcon y antes que le pusieran la venda en los ojos reconoce el dicente a Carlos Brunato, alias Tu Sam, identificándose todos los integrantes del automóvil como de las 3 A. El dicente fue encapuchado y llevado en la parte trasera del automóvil y después de muchas vueltas arribaron al edificio de la Jefatura”, sostiene el relato incorporado en el viejo expediente 47.913, en el cuerpo seis, folio 1.211.

Ambos relatos son coincidentes en varios elementos que merecen ser tenidos en cuenta: las detenciones se producen en el período en que el entonces general de Brigada, Ramón Genaro Díaz Bessone, era el titular del Segundo Cuerpo de Ejército. Leopoldo Galtieri lo reemplazaría el 12 de octubre de aquel año.

El jefe del Servicio de Informaciones era el comisario Juan José Saichuck, alias El Gato, alguien que había participado desde los tiempos de Lanusse en la generación de información necesaria para identificar la militancia social y política en la región del gran Rosario. Saichuck siguió en actividad desde 1972 hasta diciembre de 1976 y siempre revistando bajo las órdenes de Agustín Feced, aunque el ex comandante de gendarmería estuvo “prófugo” durante los años de la primavera democrática entre 1973 y 1976.

Los testimonios de los sobrevivientes coinciden en aquella bravata del oficial Lofiego que se identifica como integrante de las 3 A y tal vez no haya sido una simple presunción, sino una de las tantas formas de actuar de los servicios de informaciones de las policías provinciales durante aquellos días que fueron de Cámpora a Isabel.

Los integrantes del Servicio de Informaciones hasta la llegada del ex coronel, Horacio Verdaguer, como jefe de la policía rosarina, vestían de civil, como declaró el ex comisario Raúl Guzmán Alfaro, quien -a su vez- reemplazó a Saichuck.

Las bandas de derecha que asolaron el territorio del Gran Rosario desde los años setenta estaban integradas por personal de distintas fuerzas de seguridad provinciales y nacionales, patotas

sindicales y militantes de la CNU y tuvieron en el Comando del Segundo Cuerpo de Ejército su origen y destino.

Pero esto quiere decir que no solamente el estado nacional fue responsable de los delitos cometidos sino también los estados provinciales.

Es el tiempo que va de 1966 a 1976, el mismo período en que la foja oficial de los servicios prestados por el ex comandante de gendarmería, Agustín Feced, deja de tener actividades.

Pero el propio Feced respondió a ese interrogante: formaba parte del Batallón 601, la inteligencia militar.

Desde allí se armaron los grupos de tareas que siempre fueron creciendo a través de la incorporación de pesados que venían de distintos lugares.

Una clave para entender esto fue el propio informe que firmó el ex jefe del Servicio de Informaciones, Juan José Saichuck, a fines de abril de 1973.

El informe Saichuck

El otoño se anunciaba pesado en Rosario. Al primer piso de la esquina de San Lorenzo y Dorrego, donde funcionaba el Servicio de Informaciones de la Unidad Regional II de la Policía de la Provincia de Santa Fe, llegaron las cuatro hojas que se esperaban.

Juan José Saichuck, el jefe, boxeador y acróbata, había pedido el informe. El objeto del mismo era establecer un "panorama" de la Juventud Peronista.

"El medio juvenil local ha llevado a cabo, recientemente, en nuestra ciudad, diversas reuniones en las cuales participaron elementos juveniles peronistas provenientes de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal (Básica Bomplad). Asistieron integrantes de la Regional II, Comando Unidad, sectores afines con la «izquierda», identificados con «el socialismo nacional», habiéndose tratado en dichas reuniones como temas de importancia: «La constitución de las Milicias Populares» - «Decreto de Ley de amnistía para presos políticos». De acuerdo a lo expresado por los delegados capitalinos, los mismos contarían con el «aval» del doctor Juan Manuel Abal Medina", decía el prólogo del documento que permaneció inalterable casi treinta años.

Aclaraba que las "milicias" o "brigadas" responderían "a la inspiración del dirigente juvenil Galimberti, recientemente defenestrado por Perón, y que no serían elementos de choque". Describía las operaciones de información, correos y vigilancia y dejaba sentado que "los grupos armados Montoneros y FAR proseguirían con sus estructuras activas y podrían llegar a ser los ejecutores de aquellos a quienes se les sindique como traidores al movimiento, al país, autores de torturas, vejámenes, muertes, secuestros; delincuentes económicos".

En relación al Ejército Revolucionario del Pueblo, el escrito mencionaba que "actuaría en forma independiente y en células cerradas, sin contactos con FAR o Montoneros. El ERP en sus planificaciones no consulta ni pide apoyo a ningún grupo peronista".

La visión de los informantes rosarinos era que para la Juventud Peronista cada uno de los grupos armados "lucha por sus presos en forma individual".

Los servicios señalaron que las reuniones se hicieron en la Unidad Básica de calle Viena 5329 y en el bar Il Piave, ambos en la zona de Saladillo.

Para los redactores del documento, los sectores que respondían a Galimberti se centralizaban en el denominado Comando Tecnológico que agrupaba al Comando Unidad, Frente Estudiantil Nacional (FEN), Juventud Peronista Revolucionaria, Juventud Universitaria en Lucha, Unidad Regional II, Juventud Peronista, Comisión de Movilización, Comisión de Apoyo Familiares de los Presos Políticos contra la Represión y la Tortura, Comisión Felipe Vallese de Solidaridad con los Presos del Pueblo.

Lo más interesante del informe se ubica en los siguientes dos párrafos, en donde se hace un análisis de la situación.

"Los fines perseguidos empleando parte de estas siglas fueron determinados por la infiltración, captación y distorsión ideológica de elementos juveniles peronistas, quienes ante la carencia de

dirigentes consustanciados con los lineamientos justicialistas fueron absorbidos por los que pregonaban la «patria socialista o izquierda nacional», un comentario digno de cualquier dirigente de la derecha peronista y que luego se utilizaría como supuesta justificación para el enfrentamiento que se concretó después de Ezeiza.

Luego, en el documento hay una referencia al "éxodo de militantes" que sufría, por aquellos días, el FEN, dirigido "por lo que determinados círculos de la juventud consideran como «el marxismo israelí» representado por Grabois y acólitos".

Pero lo que viene es una clara advertencia de lo que efectivamente ocurrió: "Las nuevas pautas a darse en el consenso juvenil pueden determinar, dentro de la disciplina y verticalidad que imponga Perón, una «purificación» doctrinaria de la juventud, precedido de una depuración, considerando que aún el líder máximo del peronismo se halla en condiciones de controlar a la juventud por el giro dado al espectro que creara a través de los dirigentes defenestrados".

Los términos "purificación" y "depuración" serían utilizados no solamente por los sectores ortodoxos del peronismo, sino que después formarían parte de las homilias de vicarios y obispos que exigirían una purga de sangre a las fuerzas armadas. El documento Saichuck, entonces, obliga a preguntar ¿cuál fue el origen de la represión política en la Argentina en los años setenta?

¿Fueron los sectores más reaccionarios del peronismo los que impusieron esta lectura, o los integrantes de las distintas fuerzas de seguridad y armadas los que terminaron quedándose con el peronismo?

Hay otro dato interesante: el surgimiento de las llamadas Legiones Nacionalistas.

"La planificación y organización de las mismas estaría en manos de Sánchez Sorondo y del doctor Vicente Solano Lima. Dicho impasse se habría suscitado debido a diferencias entre Cámpora y Solano Lima, no obstante el aval de Perón al vicepresidente electo para la conformación de las citadas legiones que deberían estar encuadradas dentro de los lineamientos de la doctrina nacional del Justicialista", sostiene el informe.

"La concreción de estas LEGIONES (así con mayúsculas está en el escrito) estaba prevista para todo el ámbito nacional, especialmente jóvenes identificados con el peronismo no oficial y del nacionalismo ortodoxo. Para tales efectos estaba previsto el viaje de dichos elementos jóvenes para ser interesados en el cometido a cumplir o desarrollar", se afirma en la tercera hoja del informe del 30 de abril de 1973.

Sánchez Sorondo fue el candidato a senador nacional por la Capital Federal en las elecciones del 11 de marzo. Fue derrotado por el entonces joven abogado radical Fernando De La Rúa. Esa situación hizo que Solano Lima no viajara a Madrid junto a Cámpora para entrevistarse con el viejo General. Se hace mención a que el FEN reeditó el ensayo "Revolución cultural" apoyado por los "llamados nacos (nacionalismo cristiano), calificándose verdaderos ortodoxos en cuanto a la interpretación de la doctrina justicialista y señalando a los componentes de la Unidad Regional II como distorsionados izquierdizantes. Esta posición indudablemente producirá, a no dudar (repite el redactor sin el mayor prurito literario) fricciones entre FEN y Unidad Regional II".

Teoriza que el alejamiento de Galimberti exigido por Perón "ha causado un relajamiento en la tensión existente en medios políticos y gremiales, entendiéndose que todo ello marca un cambio en el rumbo dado al peronismo, en especial a la relación con el FREJULI y Fuerzas Armadas".

Saichuck terminó de leer el informe y por alguna extraña razón se lo llevó a su casa.

Al Gato Saichuck lo envenenaron a fines de 1976, pero sus trabajos de inteligencia marcaron la tendencia no solamente de las patotas que acompañaron a Agustín Feced, sino también los procedimientos y la ideología de aquella federación de bandas de delincuentes y de ideología fascista que se denominó Triple A.

La Juventud Peronista ya estaba infiltrada aun antes de la asunción de Héctor Cámpora y la idea de la depuración del justicialismo era un claro objetivo que compartían los servicios de las distintas fuerzas de seguridad y armadas con dirigentes sindicales, grandes empresarios y también políticos.

El informe Saichuck, del 30 de abril de 1973, prologaba los asesinatos de José Colombo y Constantino Razzetti, las matanzas de la Triple A, la invasión a Villa Constitución y el golpe de estado de marzo de 1976.

El caso Colombo

El martes 25 de setiembre de 1973, a menos de cuarenta y ocho horas de concluido el acto comicial, un grupo operativo de la organización Montoneros da muerte de 23 balazos al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci.

El senador nacional Humberto Martiarena hace público un documento elaborado por el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Peronista donde imparte directivas para enfrentar: "...la guerra desencadenada contra nuestras organizaciones y nuestros dirigentes por los grupos marxistas, terroristas y subversivos".

Eran diez instrucciones que incluían "en todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia; medios de lucha, se realizarán todos los que se consideren eficientes en cada lugar y oportunidad".

Según el investigador Oscar Anzorena, "este decálogo de instrucciones represivas es, de alguna manera, la oficialización de la campaña maccartista, la institucionalización de la persecución ideológica y la declaración de la guerra santa contra la izquierda, muy en particular la peronista".

Unos días después, en San Nicolás, el territorio que había catapultado a José Ignacio Rucci a la máxima dirigencia de la CGT a través de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica del noroeste de la provincia de Buenos Aires, era asesinado un conocido escritor y periodista del diario "El Norte", José Colombo.

"Los dos hombres ingresaron en la redacción del diario El Norte, en San Nicolás, sin preocuparse por disimular sus intenciones. Uno llevaba una escopeta Itaka y el otro un revólver calibre 38. Con esas armas se abrieron paso hasta la redacción. Eran las 15.30 del 3 de octubre de 1973", escribió el periodista Osvaldo Aguirre en el diario "La Capital", el 12 de octubre de 2003.

"El del revólver se quedó custodiando a los periodistas. El otro siguió avanzando hasta la oficina de José Domingo Colombo, el jefe de redacción. Abrió la puerta de un golpe y le dio un empujón al periodista Alfredo Busch.

-Con vos no es la cosa -le dijo.

El hombre giró, apuntó a la cabeza de Colombo, sentado ante una máquina de escribir, y disparó. El periodista no tuvo tiempo de intentar un mínimo gesto de defensa.

Colombo tenía entonces 37 años y había ganado un sólido respeto como periodista. Nacido en Pergamino, había cursado estudios de derecho y filosofía en La Plata para radicarse luego en San Nicolás.

El crimen de Colombo tuvo una particularidad en la lista de hechos adjudicados a la Triple A: sus autores fueron detenidos. El mismo día, cuando escapaban en dirección a Buenos Aires, la policía de Arrecifes detuvo a Juan Sanz y Ramón Bauchón González, con un auto en el que llevaban granadas de mano y de gases lacrimógenos, una libra de trotyl y varias armas.

En el curso de la investigación se estableció que Sanz fue el autor de los disparos contra el periodista. Los dos acusados, sin embargo, recibieron la pena de prisión perpetua, el 23 de setiembre de 1976.

Sanz murió en prisión de una nefritis. El final de Bauchón González fue peor. Cumplió 19 años en prisión y quedó en libertad condicional, pero el 19 de marzo de 1993 fue detenido en averiguación de antecedentes por dos policías, en la ciudad de San Nicolás. Durante el interrogatorio fue torturado a golpes y con el

submarino seco. A causa de la paliza falleció tres días después, por lo que los policías involucrados fueron llevados a juicio y condenados a prisión perpetua.

"José era una persona multifacética - recuerda Aída de Pauli, su esposa-. Podía escribir de muchas cosas y se lo pasaba estudiando. Siempre analizaba mucho. Trataba de comprender las conductas ajenas", terminaba la crónica.

Para otro periodista y escritor, Mario Lombari, el asesinato de José Colombo fue motivo de un cuento que incluyó en su libro "Viente feroz de la pampa".

...“De inmediato volaron los sesos...

“Estaban los cuatro grasas en el bar “Covadonga”, un año antes, frente mismo a la Estación Terminal de Ómnibus, a ocho cuadras de la plaza central de San Cayetano. Son cuatro gordos, fuman y hay dos botellas de cerveza arriba de la mesa redonda. Hablan, es una manera de decir. Se ríen y, a cada rato, exhalan una palabrota. Todos en camisa, “descamisados”, según el dogma peronista. ¿Y de qué hablan?. De un asesinato. De un periodista. ¡Están tratando como lo van a matar a José Colombo!.

-Este flaco hay que hacerlo puré. Es marxista. Dice que es peronista, pero se que el gallego González, el ex diputado de la UCRI, que sabe de todo, él me lo dijo. Cuando estaba estudiando en La Plata, Colombo, era militante del partido Comunista Revolucionario - habla el petiso boxeador Mono Magaldi, mascando maníes y dejando ver un agujero donde tenía un diente delantero.

-¿Era marxista y comunista revolucionario...como tanto vino tinto...dejame de joder?.

-No sea boludo Manco Sanz, escuchá y dejá de boludear...José toma tinto y es el campeón de ajedrez de la ciudad, yo lo conozco bien, es el flaco casado con la renga de Pauli, del diario. Este boludo está haciendo comentarios contra los gremios, sobre todo de los muchachos que me apoyan en la CGT disidente. Hay que taparle la boca...

-Nosotros estamos en contacto con el COR, organismo que defiende al general Iñiguez a través de algunos que conocemos y además tenemos los fierros...¿si vos querés...estamos dispuestos? - oferta el otro filibustero, Mingo González.

El Mono Magaldi está de acuerdo. Da detalles y pide otra Quilmes al mozo. El orangután se siente feliz. Recuerda que más de 35 sindicatos dependen de él y le va a hacer un “buraco” a José Ignacio Rucci, el archienemigo del sindicalismo oficial de la UOM, de San Cayetano, que él supone le va a doler al saber que hubiera muerto un intelectual progresista. Era tan vehemente el pugilista de rulos renegridos y cara hinchada que lleva como mascaron de proa, un exhibidor egocéntrico al comentar “yo llegué a pelear con Bonavena, perdí, pero lo tuve a mal traer durante cinco rounds”. Los interlocutores aplauden, casi siempre, al escuchar una bravatas machistas....”

Para el escritor y periodista, Mario Lombari, quien compartió mucho tiempo de trabajo con Colombo, el asesinato de su amigo le sirvió para establecer una ficción que situaba la idea de matar al cronista mucho antes, incluso, de la muerte de Rucci.

“De inmediato volaron los sesos...

Magaldi es ahora, siete meses después, interventor del Hospital San Marco. Un pugilista en lugar de un administrador sanitario. Arriba, en su escritorio, un revólver a la vista de todo San Cayetano. Sus compinches Mingo González y Manco Paz siguen presos después de la muerte de José Colombo y esperan el juicio. Rucci sigue en el edificio de Azopardo e Independencia, a media cuadra de la Facultad de Ingeniería, en Buenos Aires. Un afiche simbólico se ve en una pared cercana, llegando Perón al aeropuerto de El Palomar y el secretario general de la CGT, con un paraguas, tratando de parar la lluvia. Aída, casi repuesta y viviendo en Quilmes, en la casa de Mariano Marcucci, ahora en el noticiero de Canal 9. Y Benito se ha quedado en su ciudad, cuando Santucho, Pujals, Bonet y Paco Urondo se van a las serranías de Tucumán. Urteaga tiene que cumplir con un compromiso y después se encontrarán en los cañaverales de Monteros...

“Una tarde de calor en el río. Transpirando y puteando por la temperatura, el Mono Magaldi viene en su auto amarillo, nada discreto, al llegar a la esquina de la plaza San Martín - pleno centro de la localidad-, mira por el espejito y se da cuenta que se ha quedado solo, los custodios se quedaron jugando al truco. “Estos boludos” y se ríe para adentro. Y de repente se le cruza una camioneta con cuatro personas. Otro auto celeste, está detrás. Y un tercero que está estacionado a diez metros. De

los tres autos citados, salen balazos justicieros contra el auto amarillo y su conductor. Todos saben que el malandra fue el que bajó el índice en el bar “Covadonga”. Magaldi murió, sin poder alcanzar el bufoso, con una treintena de disparos en el cuerpo. Y Benito cumplió”, escribió el periodista y escritor, Mario Lombari.

Estos son fragmentos de su cuento, “El vil asesinato de José”, publicado en noviembre de 2001, a veintiocho años del crimen el periodista José Colombo, ocurrido en San Nicolás, el 3 de octubre de 1973. A ocho días del fusilamiento de Rucci y a horas de las instrucciones del senador Martiarena y de las solicitadas publicadas por la CGT y las 62 Organizaciones Peronistas declarando la guerra a los sectores de izquierda.

A treinta años de los hechos, el propio Mario Lombari, en diálogo con este cronista está convencido sobre el origen y los motivos del asesinato de Colombo: “Lo mataron porque José Colombo era un progresista, un periodista de primera línea. Cuando me fui del diario “El Norte”, le pedí que se cuidara. Porque se sabía de dónde venían quiénes le podían hacer mal. Venía del peronismo de derecha”, señaló.

Lombari tampoco dudó al indicar los autores intelectuales del asesinato: “Fue Magaldi, el secretario general de la Asociación de Obreros Textiles de San Nicolás, con más de cuarenta sindicatos que estaban en contra de Rucci. Y Colombo, según se decía, era marxista. Los que lo mataron eran del COR, dirigidos por el general Iñiguez”, apuntó el escritor de Pergamino.

El origen de la Triple A

Jorge Castro es sobreviviente por partida doble.

Primero resistió las torturas del terrorismo de estado por su militancia en el Ejército Revolucionario del Pueblo, y segundo, cuando el agua del río Salado se llevó todo y dejó a su familia en el barro.

Fue militante cristiano en tiempos de la iglesia de Vicente Zazpe, mientras su papá, Saturnino “El Potrillo” Castro, se empeñaba en su fe peronista a pesar de las persecuciones, cárceles y la muerte cercana después de la caída del general, allá por 1955.

En el relato de la historia de su familia parece sintetizarse gran parte de la historia argentina.

La pelea de su viejo, del Potrillo, lo llevaron a ser militante reconocido nacionalmente de la mítica resistencia peronista y luego, por esas extrañas y profundas razones de la vida colectiva de los pueblos, estuvo en la conformación de la Triple A.

El relato de Jorge es el primero que revela fecha y lugar del principio del grupo paraestatal y su profunda relación ya no sólo con López Rega, sino con el mismísimo Juan Domingo Perón.

“El 8 de octubre de 1973, Osinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en Gaspar Campos y a esa comida asistieron quinientos suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe...

“En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos...

Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte.

“Perón, Ossinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos...

“Cuando mi viejo vuelve, justo se había producido el nacimiento de nuestra primer hija, Victoria, el 9 de octubre. Viene muy parco, no cuenta todo, no es ningún boludo. Y la cosa se destapa el 7 de noviembre, porque viene Isabelita a Paraná...

“Entonces ese día a la mañana, mi vieja estaba que trinaba. El viejo le había dicho que le planchara el traje, la camisa, y todo el día nosotros habíamos escuchado cruces de palabras entre ellos, hasta que como a las tres y media de la tarde viene un Falcon verde con tres tipos que yo conocía, que eran del Círculo de Suboficiales de Santa Fe y lo buscan a mi viejo...

“Entra al dormitorio, yo no lo veo, se pone la pistola y se va, y mi vieja queda llorando. Cuando se va, mi vieja nos agarra a nosotros y nos cuenta: “Tenés que pararlo, está metido en cosas raras...”. Y se va de custodia de Isabelita a Paraná, entonces cuando vuelve, yo empiezo a hablar con mi viejo, y al principio mi viejo no quería reconocer.

“Nosotros ya teníamos conocimiento de que se estaban conformando grupos paramilitares, entonces ahí le dije realmente vas a estar en la vereda de enfrente, y ahí lo cagué: “Vos en cualquier momento vas a dejar sin padre a tu nieta”. Eso fue directo a la mandíbula. No sabía qué contestar ante eso. Bueno, ahí viene un período de impás. Teníamos conversaciones hasta que llega el intento de copamiento al regimiento de Azul. Aparece Perón de uniforme por televisión y mi viejo golpeando la mesa. Nos fuimos de casa.

“...Yo a principios del ‘73 me había ido a vivir a Chile porque el partido me mandó cuatro meses. Vuelvo justo para la asunción de la democracia y mi viejo se entera después porque la hace confesar a mi vieja que me había firmado la patria potestad para pasar la frontera. Hasta que lo mataron a Allende...Hasta llega a colaborar con nosotros sobre los cuidados que había que tener con los fierros...pero duró hasta que Perón se fue a la derecha. Después el partido quería que mi viejo entrara...No se dio”, dice Jorge y sigue en su militancia en la Casa de los Derechos Humanos de Santa Fe.

El crimen de Razzetti

“El crimen de Constantino Razzetti fue político, resulta verosímil que haya sido cometido por la Triple A, encuadra en la calificación de 'lesa humanidad', es por lo tanto imprescriptible y corresponde una investigación amplia, profunda y sin limitaciones en el fuero federal”, sostuvo el fiscal federal rosarino, Claudio Palacín, al oponerse a la apelación presentada por su colega Adriana Saccone que había negado la posibilidad de considerar e investigar el crimen de Constantino Razzetti, producido el 14 de octubre de 1973, como un hecho de lesa humanidad y atribuible a la Alianza Anticomunista Argentina.

"Comencemos a bucear, dejemos de hacer surf", escribió el fiscal en su dictamen. Agregó que efectivamente se trató de un crimen "esencialmente político" y que, además, "debe calificarse como un crimen de lesa humanidad".

"No puedo menos que coincidir también con el denunciante en que los delitos de lesa humanidad son imprescriptibles", dijo el fiscal general que con su posición confirmó la decisión de Sutter Schneider en cuanto a que era pertinente abrir la investigación pero avanzó sobre el criterio de que se haga por averiguación de la Verdad Histórica sin la citación a imputados.

"No debemos continuar con el dilema popular del huevo o la gallina ni seguir atando el carro delante de los caballos... Gráficamente: comencemos a bucear, dejemos de hacer surf", remarcó el fiscal.

Para Palacín corresponderá la intervención de la Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos a cargo de Griselda Tessio y creada, justamente, por la Procuración General de la Nación.

“Seguramente impulsará, sin dilación alguna, la rápida, total y cabal investigación” del homicidio de Constantino Razzetti.

Primavera del 73

El martillero Vicente Ferrero venía en su automóvil Torino Coupé, cerca de las ocho y media de la noche, el sábado 13 de octubre de 1973, con destino a su casa, ubicada en bulevar Oroño al 8 Bis. Era una noche clara y muy agradable. La primavera rosarina se presentaba con su mejor vestido. En el teatro El Círculo Federico Luppi representaba al Túpac Amaru de David Viñas, mientras que en

el Gran Rex se exhibía "Hermano Sol, hermana Luna", de Zefirelli, en homenaje a San Francisco de Asís. Las publicidades de Robel y Calzacuer tentaban a los rosarinos. Una delegación de presidentes extranjeros comenzaba a despedirse de Perón. Entre ellos, Richard Nixon y Dorticós, de Cuba. Era una hermosa nochecita de primavera, volvió a pensar Ferrero, a bordo de su Torino.

De pronto lo pararon tres jóvenes de entre dieciocho y veintidós años. Primero le robaron su reloj de oro y su anillo de sello, después mil quinientos pesos, y por último lo bajaron en Arijón y Circunvalación. "Somos del ERP", se presentaron.

Le dijeron que al coche lo iban a utilizar para sacar a dos compañeros que estaban presos cerca de la ciudad de Córdoba, y otro en la Capital Federal.

"Cuando estemos todos libres vamos a boletear a un fulano y después también al propio Perón, porque no cumplieron con nosotros. Ahora bajate y quedate piola".

El Torino se perdió hacia la zona de Ovidio Lagos, buscando el sur.

La noche de aquel sábado seguía inalterable en sus perfumes y con su airecito reparador.

Minutos después de las veintiuna, en el corazón del barrio Casiano Casas, en Anchoris y Aráoz, la seccional 10ª del Partido Justicialista iniciaba la cena con la que festejarían la asunción del viejo General a la presidencia de la Nación.

Hasta allí llegaron Nélide Gitrón de Razzetti; su esposo, el entonces vicepresidente del Banco Municipal de Rosario, Constantino Razzetti; y uno de sus tres hijos, Luis, de veintidós años. Formaban parte de un grupo de casi ciento cincuenta comensales convocados por la Unidad Básica Coronel Cogorno, en homenaje a aquel militar peronista que murió en el levantamiento de junio de 1956 y que terminara en la "Operación Masacre" descrita por Rodolfo Walsh.

A eso de las diez empezaron los discursos. El anfitrión, Luis Scarazzini, dio la bienvenida e invitó al bioquímico Razzetti, de 58 años, a dirigirse al público.

"Hay que tener los ojos vigilantes, uno atento y puesto en la tarea de la reconstrucción nacional. El otro vigilando y mirando a nuestro lado para que nos avise adónde está la traición, dónde están los agentes del enemigo. Se los acusa a los muchachos de la JP de ser rojos y lo único rojo que tienen es la sangre que han aportado en pos de la liberación nacional", dijo uno de los principales referentes del peronismo rosarino.

Nélide, su mujer, se dio cuenta de que un grupo de hombres que se hallaba en la cabecera de la mesa no aplaudió. Cuando Constantino volvió junto a ella le comentó por lo bajo: "No sé para qué nos invitaron acá".

Después fue el turno de Anita Mercedes Fared de Mansilla, y el cierre le correspondió al entonces diputado provincial Juan "Chancho" Lucero, uno de los míticos fundadores de las Fuerzas Armadas Peronistas que tuvieron su bautismo de fuego en los montes tucumanos de Taco Ralo.

Lucero tampoco se sentía cómodo.

"Ahí estaban sentados López Quiroga y otros jóvenes que eran de la Confederación Nacional Universitaria. Habían fundado el movimiento Tacuara, todos lectores del libro «Mi lucha», de Hitler. Eran de probada militancia neofascista pero metidos en el peronismo", recordó.

Cuando Razzetti destacó la sangre derramada de la JP en la lucha por la liberación y por una sociedad más justa, Lucero vio que en esa mesa hubo movimientos inquietos y cruces de miradas inocultables.

A la una de la madrugada del domingo 14 de octubre de 1973, la familia Razzetti decidió retirarse.

Lucero lo abrazó. Le contó lo que había visto en la mesa y le ofreció acompañarlo.

Constantino lo retó. El diputado provincial insistió, le pidió que no fuera desarmado. Le quiso dar un arma pero el vicepresidente del Banco Municipal no aceptó.

"Yo ya había sufrido atentados y desde el primero empecé a pensar que más que nunca a Dios hay que ayudarlo. Entonces me puse un poncho rojo y debajo una metra y cuatro pistolas", recordó Lucero.

Razzetti se subió al Valiant junto a su mujer y su hijo. Anita Mercedes Fared y su esposo, Amado Ramón Mansilla, les pidieron que los acercaran a su casa. Los dejaron en San Lorenzo y Corrientes.

Alrededor de la 1.30, la familia Razzetti llegó al domicilio de San Lorenzo 2674. Luis abrió la puerta, fue hasta el comedor, encendió la luz y dejó las llaves sobre una mesita. Fue entonces que escuchó los estampidos y los gritos de su madre.

"Un sujeto amparado por la oscuridad le efectúa varios disparos de arma de fuego que hacen impacto y lo hiere mortalmente, no obstante eso, al ver la presencia de la señora también le efectúa disparos sin dar en el blanco. Luego de esto el individuo se da a la fuga", dice el expediente judicial. Sobre la calle se encontraron siete cápsulas de proyectiles calibre 9 milímetros, un plomo de calibre ignorado y anteojos de color negro con vidrios recetados, anotó el entonces comisario principal Juan José Raffo, titular de la seccional séptima.

"Era un hombre morocho, alto, con ropas oscuras. Me acuerdo que mi marido le dijo: «¿Qué hacés aquí!». No tiró ni con una pistola ni con un revólver. Era una metralleta", contó Nélica Gitrón de Razzetti.

Y dijo mucho más: "Nunca recibió anónimos ni amenazas escritas o verbales, pero sí dijo que tenía temores de un atentado en la casa o a los familiares. Me dijo que estaba marcado por bregar en la línea de la JP pero que iba a seguir adelante hasta las últimas consecuencias".

Repitió que en la cena Constantino no estaba a gusto.

La primavera rosarina del 73 había sido herida de muerte.

Constantino Razzetti había nacido en Pincén, departamento de General Roca, en la provincia de Córdoba, el primero de junio de 1915. Formaba parte de una familia de tres mujeres y dos varones. A principios de los años cuarenta, ya instalado en Rosario, se recibió de farmacéutico y luego de bioquímico. Militante original de grupos nacionalistas, Razzetti adhirió al nuevo movimiento surgido el 17 de octubre de 1945.

Instalaron un laboratorio en el consultorio odontológico de quien fuera la compañera de toda su vida, Nélica Gitrón, diez años menor que él, en Córdoba y Santiago.

Ganó un concurso por el que se lo nombró jefe de Bromatología del Puerto rosarino, cuando más de quince mil personas trabajaban en sus muelles.

Fue jefe de trabajos prácticos de Semiología, en la Facultad de Medicina, y también colaboró en el Hospital Centenario.

Se ocupó de construir el Círculo de Profesionales Justicialistas y junto con su mujer creó el Centro de Distrito de Salud Oral 2 de Santa Fe, entre 1946 y 1955.

Hasta que llegaron las bombas de los aviones de la Marina alimentados con combustible inglés, el golpe del 16 de setiembre, la desaparición del cadáver de Evita y la cacería de militantes peronistas.

"El peronismo era el hecho maldito del país burgués", dijo un ex diputado nacional llamado John William Cooke.

Aquella dictadura fusiladora no le perdonó su ascendencia y su declarada adhesión al peronismo.

Fue preso junto a otros dirigentes rosarinos, como Osella Muñoz y Tarico. En los calabozos de la Jefatura de Policía, en Santa Fe y Dorrego, recibía las visitas de su mujer y sus hijos.

Lo cesantearon en todos los cargos que había ganado por concurso. Adujeron incapacidad científica e inmoralidad política.

Cuando recuperó la libertad, hacia principios de los años sesenta, con el peronismo proscripto, Razzetti fue uno de los cofundadores de San Cristóbal Seguros, al mismo tiempo que brindaba sus servicios de bioquímico a las obras sociales de la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás, de los vitivinícolas y de la Unión de Trabajadores y Empleados de Entidades Deportivas y Civiles. También fue uno de los fundadores del Instituto Antirrábico de Rosario y de la escuela Luis Braille para chicos ciegos.

Eran tiempos de la CGT de los Argentinos, de proletarización de la clase media y de acciones radicalizadas. El Gran Rosario era, en aquellos días, el segundo cordón industrial más importante de América latina después del de San Pablo. Las plumas flamígeras de las fábricas iluminaban la noche de la ruta 11 y en Ovidio Lagos, al sur, el mítico el tercer turno en los talleres metalúrgicos y mecánicos impulsaba la leyenda de la ciudad que nunca dormía porque siempre estaba trabajando.

Razzetti fue convocado por Perón a una reunión en España y otra en Italia.

Era el máximo referente del justicialismo en la ciudad considerada la capital del peronismo.

En 1969, estando en Europa, se encuentra con Antonio Demecio Pizarro, otro dirigente del peronismo rosarino vinculado con los sectores ortodoxos. Le prestó 5 mil pesos y cada uno siguió su camino. Para la familia Razzetti el dinero ascendía a 80 mil pesos. Pero más allá de las diferencias en cifras, Pizarro y Razzetti se volverían a encontrar en el corazón del huracán de la interna peronista de principios de los años setenta.

"Al doctor Razzetti lo separaron del Movimiento por inconducta partidaria y tener nexos con gente comunista", diría Pizarro ante los Tribunales Provinciales rosarinos en noviembre de 1973. Aquella "expulsión" se dio "en cumplimiento de instrucciones precisas del general Perón de no mezclar el Movimiento con ningún movimiento extrapartidario", sostuvo Pizarro. Hablaba de la maniobra de 1969, meses después de que el propio Razzetti lo había salvado en Europa. Pizarro fue delegado del Movimiento Nacional Justicialista entre 1968 y 1971 en la ciudad de Rosario.

Razzetti fue defendido por el abogado Juan Bernardo Iturraspe, y no solamente recuperó su lugar dentro del peronismo rosarino sino que a fines de los años sesenta se lo señalaba como el seguro candidato a la intendencia cuando se recuperara la democracia.

Su hijo Carlos recordó ante la Justicia que "en la faz política, por el lado sindical, no era mirado con buenos ojos por algunos dirigentes" y que "es de conocimiento público que en cierta oportunidad fue provocado por parte de Pizarro y Bonino", los hombres del peronismo ortodoxo rosarino.

Cuando el General decidió que el candidato a gobernador fuera Carlos Sylvestre Begnis, Razzetti decidió rechazar la posibilidad de conducir la intendencia rosarina.

Su paso al costado, sin embargo, no lo convirtió en un desplazado de la arena política. Era el principal referente para la marea humana que confluyó en la llamada Juventud Peronista y, en forma paralela, su conducta era respetada por los demás sectores internos.

Al asumir Héctor Cámpora la presidencia de la Nación, el 25 de mayo de 1973, al doctor Constantino Razzetti le devolvieron todos los cargos y le quisieron pagar lo adeudado en materia de salarios y aportes a la obra social. El bioquímico lo rechazó. Le parecía inmoral hacerle pagar a la ciudadanía una deuda generada por quienes usurparon el poder desde 1955.

Sin embargo, el peronismo rosarino no era algo homogéneo.

Nélida Gitrón fue desplazada de su cargo en la obra social de la Unión Obrera de la Construcción y allí se vio la mano de los sectores políticos que estaban detrás de poderosas organizaciones sindicales.

Aunque las diferencias florecían en las distintas seccionales rosarinas, dos grandes bloques discutían el manejo del peronismo en la ciudad abrazada por el río marrón: el que se constituyó alrededor del Sindicato de la Carne, cuyos principales representantes eran Osella Muñoz y el entonces ascendente Luis Rubeo; y la JP, en la que confluían Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas y las agrupaciones de superficie.

Estaban discutiendo el poder en la entonces poderosa municipalidad de Rosario.

El primero de junio de 1973, a días del golpe de derecha que fue el nuevo regreso de Perón a Ezeiza, Constantino Razzetti fue designado vicepresidente del Banco Municipal.

En el acta número 3.595 del libro 33 de la institución se puede leer que el intendente Rodolfo Ruggeri impuso en sus cargos a Emilio Ernesto Aufranc, como presidente, y a Constantino Razzetti, Segundo Araujo y Manuel Vázquez como vocales.

Se aprobaron créditos hipotecarios para la Asociación del Personal de la Universidad de Rosario, la Unión Obrera Maderera y diversas donaciones a distintas instituciones.

"Recuerdo que FAP-Montoneros y MJP apoyamos al doctor Constantino Razzetti para que fuese vicepresidente del Banco Municipal. Supe que Luis Rubeo acusaba a Razzetti de que le había trabado un crédito", sostiene Juan Lucero, por entonces diputado provincial del peronismo.

Razzetti estaba destinado a controlar los créditos para los llamados sectores intermedios de la sociedad, según se desprende de las actas del Banco Municipal que, por otra parte, nunca fueron tenidas en cuenta por la Justicia provincial.

Hacia finales de agosto de 1973, en el acta 3.604 se puede leer que se detectaron maniobras dolosas en el llamado sector de créditos pignoraticios, es decir aquellos dineros que resultaban entregados a cambio de las prendas depositadas en el banco de empeño que siempre tuvo el Municipal.

"Falta de organización administrativa del sector producto de la carencia de normas precisas que regulen los procedimientos operativos y las funciones específicas de cada uno de los agentes en sus distintas responsabilidades jerárquicas", decía el acta, y concluía en la necesidad de reorganizar el sector prendario.

El acta 3.610, del 11 de octubre de 1973, volvía a incluir un nuevo pedido de descubierto del Departamento Ejecutivo Municipal.

Fue la última reunión de directorio a la que concurrió Constantino Razzetti.

El mismo domingo 14 de octubre, el acta describía un acto de característica "extraordinaria" convocada por "el presidente del directorio con motivo del asesinato del que fuera víctima su vicepresidente, doctor Constantino Razzetti".

Los créditos otorgados y los pedidos durante ese breve lapso que media entre la asunción y el asesinato del bioquímico jamás fueron analizados en los tribunales provinciales. Parece que nadie reparó en que Razzetti ocupaba la vicepresidencia del Municipal.

"Evita presente junto al pueblo combatiente", decía el cartel que la JP colgó sobre calle San Lorenzo al 2600, a las pocas horas del asesinato de Constantino.

"Un peronista de la primera hora, auténtico, leal, insobornable, un romántico y un idealista. Estaba al frente en la primera línea en los momentos más difíciles, abrazó la causa del peronismo en su juventud y fue un soldado de Perón y de su movimiento hasta su muerte. En los instantes más duros, en plena época de la dictadura, cuando muchos estaban ocultos o haciendo buena letra, o pactando ventajas personales entre el enemigo, Razzetti estaba dando la cara, en la calle, con los jóvenes, con los obreros, levantando la bandera de combate por el retorno de Perón, por la recuperación de la patria, justa, libre y soberana", decía un documento conjunto de la Juventud Peronista Regional II, la Juventud Trabajadora Peronista, la Agrupación Evita, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios y la Agrupación Peronista 17 de octubre-Marcial Martínez.

Los funcionarios de la Facultad de Medicina decidieron imponer el nombre de Constantino Razzetti al aula magna y lo mismo ocurrió en la Escuela de Psicología y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía, porque entendían que el bioquímico asesinado era "fiel intérprete del proceso de liberación" de la patria, "militante activo y luchador inquebrantable, ejemplo para la juventud".

La JP Regional II denunció a los "traidores infiltrados al servicio del imperialismo" y prometía ser "inflexible" ante los que pretendían destruirla.

Otro documento, cargado de premoniciones, era el de la Asociación Gremial de Abogados y Procuradores de la provincia de Santa Fe que mencionaba la necesidad de "poner coto al terrorismo de la antipatria, investigando y desmontando tan siniestra maquinaria de muerte".

Eso es, exactamente, lo que no se hizo.

La siniestra maquinaria de muerte continuaría su marcha...

La causa 911, que contiene el grupo de datos dispersos que solamente una generosidad intelectual puede llamar investigación sobre el asesinato de Razzetti, tiene solamente un cuerpo y 136 folios.

El 5 de mayo de 1981 se dispuso "el cese de toda orden de captura o pedido de colaboración".

La carátula del expediente dice: "Juzgado de Instrucción de la sexta Nominación", y nombra a dos imputados: "Miguel Angel Minicucci y Juan Domingo Frutos por el delito de homicidio de Constantino Razzetti". El lunes quince de octubre de 1973 se iniciaron las actuaciones. El juez a cargo se llamaba Raúl Iturraspe y el secretario era Jorge Baclini.

La autopsia del cadáver la practicó el doctor Víctor Friggeri y el oficial ayudante que trabajó en los proyectiles encontrados, tanto en el cuerpo de Razzetti como en el Valiant III y en la calle, fue Benedicto Matía, un hombre que con los años llegaría a ser jefe de la Unidad Regional II de La Santafesina SA.

Alrededor de las nueve de la noche de ese lunes, el diputado Juan Lucero acercó una birome Morrison con capuchón verde y un pañuelo blanco con manchas de sangre que estaban sobre la vereda donde se asesinó a Razzetti. Los policías que supuestamente habían protegido el lugar pasaron por alto esos detalles.

En las primeras páginas del expediente se dice con insistencia que no había testigos presenciales.

Esa misma noche, el entonces ministro de Gobierno de la provincia, doctor Roberto Rosúa, se hizo presente en la comisaría séptima para saber qué se había realizado.

A casi veinte años del hecho, Carlos Razzetti lo increpó a Rosúa, que nuevamente estaba al frente del ministerio: "Ustedes prometieron que iban a investigar hasta las últimas consecuencias. Y nunca hicieron nada. Son patéticos".

"Lo que pasa que uno daba algunas órdenes y después la policía seguía otra", fue la respuesta del ex funcionario.

El testimonio que más se repitió fue el de la mujer del bioquímico, la odontóloga Nélica Gitrón, y la mayor cantidad de páginas se la llevaron los resultados de la pericia balística y las fotografías previas a la autopsia.

El martes se presentó el martillero Ferrero a quien le robaron el Torino Coupé horas antes del asesinato.

Esa fue la única línea de investigación que se siguió.

Aunque en las inmediaciones de la casa Carlos Razzetti encontró a tres hombres en actitud sospechosa, Juan Carlos Joullier, Adolfo Cilento y Enrique Rossito. Dijeron que estaban esperando a tres chicas que habían conocido en el Parque Independencia. Un día después los tres recuperaron la libertad.

Aparecieron después las declaraciones formales de Américo Eusebio Ruiz, administrador del Club Casiano Casas; Luis Scarazzini, secretario de finanzas de la Unidad Básica Coronel Cogorno, y se pidió la citación del matrimonio compuesto por Anita Fared y Amado Mansilla, quienes pidieron ser llevados por Razzetti hasta San Lorenzo y Corrientes.

También declaró Elio Ludovico Pacor, secretario general de la Unidad Básica, y se mencionaba la aparición de un sobre dirigido a Angelita Pereyra, domiciliada en San Juan 536, donde un supuesto Comando Peronista José Rucci dejó un panfleto.

Aquí comienzan las curiosidades sobre los panfletos que rodean el asesinato de Razzetti: en el expediente se habla de ellos pero no están, no se encuentran. La investigación periodística, realizada 29 años después de los hechos, pudo recién ahora reconstruir los conceptos de algunos de aquellos panfletos.

Angelita Pereyra era una mujer que tenía mucho dinero y apoyaba el desarrollo de la JP. Pero su figura trascendía al sector y era reconocida en toda la provincia.

"Ese panfleto era una lista de siete nombres en los que se incluían los de ciertos concejales y otros integrantes de la JP. En la base del escrito decía: «Están todos muertos». El primero de aquella lista era Constantino Razzetti", dijo una inobjetable fuente que decidió mantener el anonimato porque todavía siente temor a posibles represalias.

Luego vino el informe de la sección scopometría en torno a las vainas servidas y las balas encontradas, siendo muchas de ellas de producción 1973, es decir, nuevas.

Después apareció una carta anónima en la que se señalaba a Pizarro como un hombre que gritaba contra Razzetti por estar supuestamente entregado al comunismo. La letra decía que el delegado del peronismo del 68 al 71 trataba al bioquímico de bolche.

El 20 de noviembre, Antonio Pizarro declaró ante los tribunales provinciales. Contó, a su manera, el encuentro con Razzetti en Europa y dijo que cumplía precisas órdenes del general Perón.

Pero se quejó con vehemencia sobre los panfletos que circulaban por toda la ciudad y que no estaban en el expediente: "En la actualidad se halla circulando un volante del Ejército Revolucionario del Pueblo (comunicado número 3) en el que se dice que en su próximo comunicado se informará al pueblo sobre los directamente implicados en el asesinato del doctor Razzetti", expresaba la declaración de Pizarro.

El hombre "se siente agraviado por el hecho de haber sido citado y fichado por la policía en averiguación de un hecho en el que nada tiene que ver; que pide encarecidamente que se levante el papelerío", según exigía en los tribunales, sin que después se lea advertencia alguna de parte de los integrantes del poder judicial.

A fines de noviembre, el automóvil del martillero fue encontrado en la ciudad de Santa Fe. Se concluyó que fue robado por Miguel Angel Minicucci y Juan Domingo Frutos.

Y allí se cerraría la supuesta investigación judicial.

Aunque los anónimos seguían apareciendo en el expediente.

Un escrito aseguraba que el matrimonio Mansilla se había ido a Buenos Aires luego de recibir el pago de un millón de pesos.

Otro texto anónimo anotado en letra cursiva sobre una libreta de apuntes mencionaba a hombres del Sindicato de la Carne, como Cabrera, "Ojos de Oveja" Garbarino, Contreras, "El Zorro" Aguilera, José "Piquito de Oro" Echeverría y Gracilazo, de la etiquetadora.

A Elio Pacor le preguntaron si había gente del Sindicato de la Carne en la cena del sábado 13 de octubre. "Piensa que no han estado, por lo menos el dicente no los vio y tampoco los conoce personalmente", contestó ante el comisario Avila, un hombre que con el tiempo integraría el grupo de represores que comandaba Agustín Feced.

Según Pacor, Razzetti era "un ortodoxo" del peronismo.

El 29 de noviembre de 1973, en el folio 111, la pista sobre los hombres del Sindicato de la Carne pareció tomar cuerpo. Ese día se libró un oficio desde el juzgado para que el comisario de la seccional 25ª, de Pueblo Nuevo, lograra el paradero de las siguientes personas: Cabrera, Aguilera, Echeverría y Gracilazo. Un detalle era que el pedido no se hacía al gremio, sino al frigorífico Swift. Era la confirmación judicial del texto del comunicado número 4 del Ejército Revolucionario del Pueblo que llegó al Concejo Municipal. Los datos del ERP eran seguidos por la Justicia provincial.

El cabo primero Wenceslao Balbuena confirmó la existencia de los nombrados y verificó las direcciones. Era el paso previo a la citación en Tribunales.

Nunca concurrieron, nunca fueron citados.

En el folio 118 se puede leer la desgrabación de una llamada interceptada por la Empresa Nacional de Telecomunicaciones dirigida a la viuda de Razzetti.

Una voz le decía: "¿De dónde sacó el millón de pesos que tiene en el bolsillo?" la señora Mansilla y le pedía que le preguntara "cuántos tiros mandó a pegarle a su marido".

El 15 de marzo de 1974 se lo encontró a Juan Domingo Frutos, "prima facie", responsable del asesinato de Razzetti.

Declaró que ese sábado 13 de octubre "estuvo trabajando hasta las cinco o seis de la tarde" y que "se encontraron con Minicucci y fueron a buscar a las chicas Gago, como ya estaban combinados con ellas, para salir en el automóvil Torino que había traído Minicucci, y con las chicas se fueron hasta la ciudad de Santa Fe; que con Minicucci se encontraron, previamente, en un bar ubicado en Santiago y Mendoza o en el Splendid de calle Pellegrini y Corrientes".

El 5 de abril de 1974 Frutos ofreció su última declaración, según consta en el expediente, a pesar de que la señora Nélica no lo reconoció en la rueda de potenciales asesinos que le presentaron el 20 de marzo de aquel año. Era el folio 133. Cinco meses después se escribiría la siguiente página, el epitafio de la llamada investigación.

El 3 de setiembre de 1974, en el folio 134 sobre el asesinato político más importante que haya tenido la historia rosarina hasta ese momento, se ordenó archivar las presentes actuaciones, y con respecto a Miguel Minicucci y Juan Frutos, "debiendo proseguir la causa según su estado".

Dos folios y siete años después, el 5 de mayo de 1981, se ordenó el cese "de toda orden de captura o pedido de colaboración".

El expediente iba al archivo de los Tribunales Provinciales y el asesinato de Constantino Razzetti ingresaba en el territorio de la impunidad y del olvido.

En la escasa cantidad de páginas no hubo una sola mención a la posible línea de investigación que abría su desempeño como vicepresidente del Banco Municipal entre junio y octubre de 1973.

Tampoco se siguió con el trámite iniciado en el folio 111 que disponía la citación de los integrantes del Sindicato de la Carne. Es llamativo que, habiéndose pedido la localización de estos hombres, nunca fueron llamados a declarar.

A pesar de los careos entre la señora Nélica y su hijo Luis con el matrimonio Mansilla, no se volvió sobre el rol que desempeñaron estas dos personas la noche del asesinato.

No hubo, además, voluntad de reconstruir, aunque fuera, la lista de los comensales que participaron en la cabecera de la mesa que ocupó el matrimonio Razzetti.

En forma paralela se dejaron de investigar las potenciales relaciones entre el matrimonio Mansilla, Pizarro y los hombres del Sindicato de la Carne.

Es curioso que el contenido del expediente pareciera avanzar de acuerdo a los indicios que presentaban los volantes del ERP y los distintos anónimos, pero, sin embargo, ninguno de ellos figuran en el cuerpo judicial, que por otra parte presenta una doble y hasta a veces una triple foliación.

Tres veces mataron a Constantino Razzetti.

La madrugada del 14 de octubre de 1973; el 3 de setiembre de 1974, cuando se ordenó el archivo; y durante la democracia, cuando sus viejos compañeros y admiradores prometieron reabrir el caso al formar parte de gobiernos nacionales y provinciales.

Pero, ¿por qué no se investigó a los asesinos intelectuales de Razzetti?

"Acá la mayoría de la gente está viva y son de temer. El crimen no se investigó porque eso es lo que se decidió en una reunión que se hizo días después. Teníamos miedo", dijo uno de los principales dirigentes del peronismo provincial, veintinueve años después del asesinato de Constantino Razzetti.

Su memoria coincide con el expediente.

Angela Pereyra recibió una lista que incluía siete nombres, el primero de ellos el del bioquímico. Una condena a muerte. Eran integrantes de los sectores vinculados a la JP, concejales, diputados provinciales y otras autoridades partidarias.

"Fue entonces que se hizo una reunión en una básica entre todos los representantes de las distintas líneas del peronismo. Allí se hizo hincapié en que también los militantes de la JP tenían poder de fuego. Hubo hombres que después formaron parte de la Triple A, acá en Rosario. Pero todo eso se desató después de la muerte de Perón, el primero de julio de 1974", rememoró el dirigente.

Aquella reunión se hizo en Corrientes y Cochabamba, una extensión de lo que se conocía como el plenario "23 de Setiembre", llamado así en obvia alusión al triunfo electoral que determinó la tercera presidencia del General, acompañado por María Isabel.

"Para nosotros, el volante del ERP decía la verdad...", sostuvo.

El comunicado denunciaba los dichos de Pedro Saucedo, hombre del Sindicato de la Carne que fuera detenido por una célula del ERP para averiguar quiénes y por qué mataron a Razzetti.

"Nosotros aspirábamos a lograr una unidad estratégica con las organizaciones armadas del peronismo. Por eso colaboramos en el esclarecimiento del asesinato, y también queríamos desmontar la estructura fascista instalada en el Sindicato", relató uno de los sobrevivientes del Frente Gremial de la Carne del entonces Partido Revolucionario de los Trabajadores, estructura de base del ERP.

"El doctor Razzetti fue asesinado por ser un peronista revolucionario, honesto e insobornable, un luchador consecuente por la defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo. De esta manera, su crimen forma parte de toda la campaña desatada a nivel nacional por los sectores derechistas del peronismo y la burocracia sindical. A un mes de este injustificable asesinato, la justicia burguesa y la policía, como en todos los casos anteriores, se han mostrado inoperables y pasibles de sospecha en colaboración con los asesinos", decía el documento.

Otro sobreviviente del ERP recordó que "esos comunicados estaban basados en la más estricta verdad. No se mentía en nada. Era una forma de trabajar en el campo de la denuncia con el objetivo de ganar adeptos. No se exageraba ni se mentía", relató.

El volante acusaba a los mismos que la Justicia provincial señalaba en el folio 111 del expediente como personas a las cuales se debía encontrar: Gracilazo, Aguilera y Echeverría. Y además acusaba a Gerardo Cabrera de "promover, solventar y armar las bandas fascistas" y lo declaraba "enemigo del pueblo argentino". Cabrera no quiso hablar con este cronista sobre los años sesenta y setenta. Sin embargo, los mismos sobrevivientes del ERP destacaron que "en realidad se acusaba a Luis Rubeo como el que manejaba el destino político del Sindicato de la Carne, pero se mencionaba a Cabrera porque era necesario ensuciarlo porque estaba al frente del gremio".

"Rubeo no mata por un crédito", dijo otro sobreviviente de los años setenta y de las mazmorras de la dictadura pero de filiación peronista de izquierda, echando por tierra la idea de un crédito rechazado por Razzetti para el sector que conducía el que después fuera senador y diputado nacional durante los años de la democracia, del 83 en adelante.

Para algunos abogados memoriosos, el crimen de Razzetti fue la carta de presentación de la Triple A en Rosario; para otros se trató de una manera de decidir el manejo del poder estatal del peronismo en la provincia.

Los que prometieron investigar no lo hicieron por miedo, por complicidad o por indiferencia.

La familia Razzetti, ya sin Nélide, pide que Angel Baltuzzi, Rubén Dunda, Roberto Rosúa y los actuales funcionarios del Ministerio de Gobierno reabran el caso y que el nombre de Constantino reciba un homenaje permanente.

Como una postal del amor, de la gambeta al odio y al olvido contruidos, el nombre de Constantino Razzetti, escrito en aquellos días finales del 73, aflora en las paredes del patio de la Facultad de Humanidades y Artes en estos crepusculares tiempos de 2002.

Una señal de rebeldía que reclama justicia, más allá de las formales prescripciones y de los espurios pactos de impunidad que todavía arrojan suculentas ganancias a los que derramaron sangre en los setenta.

El Navarrazo: los hechos

Bernabé Bárcena, dirigente molinero cordobés, fue uno de los primeros en manifestarse en contra del gobierno provincial integrado por Ricardo Obregón Cano y Atilio López.

-Los muchachos de las 62 de Córdoba deben dejar trabajar al gobierno - había dicho nada menos que el propio Perón.

Era 27 de febrero de 1974, un día antes del plenario a realizarse en el camping de la Asociación Empleados de Comercio en Alta Gracia.

En junio de 1973, el gobierno había elegido como jefe de la policía provincial al entonces teniente coronel, Antonio Domingo Navarro, avalado por el teniente general, Jorge Raúl Calcagno, el titular del Ejército argentino.

El subjefe fue el teniente coronel retirado, Julián Andrés Chiappe, "un gran amigo y mejor colaborador", según lo calificó Navarro.

El 23 de enero, sobre la ruta 9, cerca de la localidad de Río Segundo, cinco cooperativistas de Armstrong, provincia de Santa Fe, fueron ametrallados por integrantes del Comando Radioeléctrico de Córdoba.

El juez Carlos Hairabedian pidió la detención de cuatro policías, incluido el comisario Néstor Efraín Comejo, jefe del comando. El doctor Miguel Angel Ferrero, titular de instrucción de la séptima nominación, dispuso el 12 de febrero la detención de otros dieciséis policías participantes en el hecho.

Tres días después, Chiappe acusó Navarro de "haber dispuesto a su voluntad de fuertes sumas de dinero de la repartición, de haber falseado informes a los servicios de inteligencia en su "inocultable propósito de ser designado interventor en la provincia para el caso", sostuvo en una carta.

También lo acusó de haber participado en atentados contra diarios y funcionarios públicos, incluido el vicegobernador, como asimismo de haber intervenido en el atentado contra su hijo (de Chiappe), emplear los vehículos oficiales para uso personal y otras acusaciones similares.

El martes 26 de febrero, Navarro convocó a los distintos grupos antiguerrilleros a la ciudad de Córdoba y dispuso el acuartelamiento de las unidades. Se retiraron las armas de las comisarías y se redujo la custodia del gobernador.

El ministro de gobierno, Erio Bonetto, le hizo saber a Navarro que el gobernador le había retirado su confianza.

Cerca de las dos de la tarde, las radios informaban que Obregón Cano había dispuesto el fin de la jefatura de Navarro.

A partir de las quince, la ciudad capital de Córdoba estaba sitiada por la policía.

Las emisoras LV 2 y LV 3 fueron tomadas por los uniformados. Difundían arengas, marchas militares y la del partido peronista.

-El ministro me dijo que no había ninguna queja. Además, cuando el hecho de la ruta 9, yo no estaba en la provincia y no tuve participación directa ni indirecta en la cuestión. Fue una mala jugada del destino. En cuanto a la carta abierta de Chiappe, he adoptado los recaudos en el orden militar y en la justicia que todo eso es falso. El ministro me expresó que el gobierno retiraba su confianza, porque yo no respondía a los objetivos políticos fijados por el gobierno para la policía - dijo Navarro en conferencia de prensa.

Agregó que se había opuesto a “la introducción de ciento cincuenta hombres, elementos extraños a la policía, porque sería distorsionar una carrera”.

El gobierno provincial, en tanto, emitía un decreto en el que convertía en exoneración el relevo de Navarro “frente al estado de sedición en que se hallan algunos cuerpos de la policía de la provincia”.

Después de las diez de la noche, oficiales y suboficiales policiales ingresaron a la casa de gobierno. Impusieron a los funcionarios salir con las manos en la nuca y caminando en fila india por el hall central.

-¿Quién los manda? - preguntó Obregón Cano.

-Usted se calla. Ya se le informará.

Hubo decenas de detenciones, entre ellas las del senador provincial, Pablo Miguel, y los diputados, Héctor Bruno y Blas García. También estaban dirigentes gremiales. Unos ochenta en total. Los llevaron a la sede del Comando Radioeléctrico.

La policía cordobesa invitaba “al pueblo todo a estar junto a su jefe, que en la emergencia solo levanta una bandera, la de la Patria y la justicia...La fuerza no reconoce ni reconocerá a otro jefe más que al teniente coronel Navarro y mantendrán firme su decisión hasta las últimas consecuencias...La detención practicada de los ex gobernador y vice de la provincia se realizó en momentos en que los mismos estaban proveyendo de armamentos a grupos civiles de reconocida militancia marxista, por lo que el hecho ha obedecido a una natural medida de seguridad hacia la población”, sostenían los comunicados del 28 de febrero.

Después vinieron los atentados contra la imprenta de “La Voz del Interior”, el domicilio del juez Carlos Hairabedian, en la sede del Sindicato de Mecánicos y Talleristas y Afines (SMATA), cuyo secretario general era René Salamanca y se sucedieron las amenazas.

También se iniciaba un paro de actividades impulsado por la Unión Obrera Metalúrgica y sectores de SMATA.

Por aquellos días, el jefe de la policía federal era el general Miguel Angel Iñiguez, un histórico dirigente de la llamada resistencia peronista. Por su parte, el entonces senador nacional por Córdoba, Eduardo Angeloz, informaba al titular del radicalismo, Ricardo Balbín.

-Lo de hoy es el anticordobazo y son los mismos que voltearon a Perón en 1955 y hoy lo quieren poner en ridículo. Todo empezó contra militantes, siguió con gobernadores y luego seguirá contra el Poder Ejecutivo Nacional que es, en definitiva, al que se quiere voltear. Para los trabajadores se ha producido el anticordobazo, pero sin embargo, van a ser muchos los cordobazos porque no se puede

tolerar en silencio tanto avasallamiento contra el pueblo, por lo que los sectores combativos tienen que organizarse para que no se repita un 1955 - sostuvo Raimundo Ongaro, uno de los principales dirigentes de la histórica CGT de los Argentinos.

El triunfo de la derecha

En tanto, el fiscal Pérez Villalobo, difundía que Navarro se había quedado con 14 millones de pesos en concepto de partidas reservadas y en el domicilio de una persona “llamada San Millan Molina se forman grupos parapoliciales, participando de las reuniones además de Navarro y el dueño de casa, el comisario inspector Choux, el comisario Telleldín, el agente Buceta y un civil no identificado”.

También los acusa de haber participado en la bomba colocada en el domicilio del teniente coronel Pérez Arceno, el 28 de julio y que habría sido preparada con trotil facilitado por el comisario Telleldín; la bomba al ex asesor de la policía, Pérez Varela; al director del periódico “Tercera Posición”; al diputado Fausto Rodríguez y al presidente provisorio del senado, Erico Tejada”, todos hechos informados por el ex jefe, Chiappe.

Navarro era acusado, en forma paralela, de atentados contra el sindicato de Luz y Fuerza, un fallido intento de secuestro contra el hijo de Chiappe y lesiones contra el mencionado oficial.

A pesar de semejantes disturbios políticos, el ministro de Trabajo de la Nación, Ricardo Otero, y el secretario adjunto de la CGT nacional, Raúl Ravitti, estuvieron en Córdoba para la elección de la nueva conducción de la regional que encabezó Bernabé Bárcena, de molineros; Hugo Hernández, de Comercio; Héctor Pérez, de seguros y Juan Gómez, de textiles, entre los cargos más importantes.

-Las tres cuartas partes del mundo están mirando a esta bendita tierra de Perón...Córdoba será la capital del peronismo...y el que quería la patria socialista (por Tosco) se ha espantado y ahora debe andar por Tucumán...Hoy le diré al general Perón que la CGT de Córdoba está en manos de auténticos peronistas - dijo el Ministro de Trabajo de la Nación, Ricardo Otero, convalidando todo lo realizado por Navarro, las huestes sindicales de derecha y los grupos parapoliciales.

El 28 de febrero de 1974, asumió de manera interina el cargo de gobernador de la provincia de Córdoba, el presidente de la Cámara de Diputados, Mario Agodino. En la ceremonia estuvo presente el titular del Tercer Cuerpo de Ejército, el general de brigada, Ernesto Federico Della Croce, el rector de la Universidad Católica y el recientemente exonerado ex jefe de policía, Antonio Navarro.

El primero de marzo fueron puestos en libertad los funcionarios políticos y se convocaba a nuevas elecciones para el primero de setiembre de aquel año con el fin de completar el período iniciado el 25 de mayo de 1973.

El proyecto de la Rosada

El sábado 2 de marzo ya se notaba el desabastecimiento en la ciudad.

En el congreso de la Nación fue presentado un proyecto de intervención a la provincia desde la mismísima Casa Rosada.

“Allí el país comenzaba a ser el interior. Pero Córdoba no era ni se sentía interior. Estaba, diríamos, en los límites de América interior pero, culturalmente, pertenecía su periferia”, sostiene un fragmento de aquel proyecto impulsado por el propio Perón.

“Esta Córdoba es la realidad con la que debieron manejarse los gobernantes electos el 11 de marzo y con la que tenemos que manejarlos nosotros. Desgraciadamente los elegidos, ya gobierno no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función, y comprender el curso de un movimiento nacional con capacidad para expresarse hasta en los programas de sus adversarios de la víspera”, sostenía el punto siete de aquel proyecto.

“Sin percatarse, se fueron alejando de la revolución auténtica que vive y quiere la Argentina y la única posible en las condiciones históricas en que ella se está dando, para adoptar, o tolerar, la incidencia de programas y metodologías inadecuadas y antagónicas con el real proceso de

reconstrucción nacional, revolución en paz e integración latinoamericana, producto de un desarrollo sociopolítico auténtico, y desemboque histórico de siglos de experiencias y de luchas nacionales, plasmadas en una concepción coherente”, agregaba el documento.

“De acuerdo a una simple contabilización de hechos, puede afirmarse que desde Córdoba se proyecta una coordinada acción subversiva hacia el resto del país que procura, como alternativa, una revolución violenta en lugar de la expresada voluntad de cambio pacífico que sustenta la inmensa mayoría del pueblo argentino”, advertía el escrito.

“Los enfrentamientos, con lamentables pérdidas de vidas, se suceden y se afirma que una operación de más envergadura que podría comprometer a fuerzas de mayor importancia, se encuentra en pleno curso de realización. Evidente resulta el aceptar que la situación local no puede ser ya controlada por las autoridades provinciales y que este hecho aparece como irreversible”, terminaba el mensaje del ejecutivo nacional.

Era la condena absoluta contra Obregón Cano y Atilio López.

Los sectores de la derecha habían ganado.

Perón, nada menos que Perón, les había dado la razón.

En Villa Carlos Paz, mientras tanto, un grupo de civiles, apoyados por la policía, obligó al cierre de los comercios. En Río Cuarto se ratificaba el paro por tiempo indeterminado en apoyo a la intervención federal.

-El pueblo de Córdoba ha sido en su totalidad víctima del terror psicológico y de las consecuencias que esta táctica implica: el miedo, la incertidumbre y, esencialmente, el uso morboso de la conciencia ajena - sostuvo uno de los diarios de la capital mediterránea.

El diario “La Nación”, por su parte, informaba que “en medios políticos de la conducción nacional del justicialismo, se indicó que el teniente coronel (RE), Jorge Osinde, viajó anteanoche en un vuelo especial a la provincia de Córdoba. El teniente coronel Osinde cumpliría expresas órdenes del teniente general Perón, cuyo objeto es el de mantenerlo permanentemente informado acerca del desarrollo de los acontecimientos. También se informó que, con la de anteanoche, es la cuarta visita que realiza durante los últimos diez días a la conflictiva provincia, siempre con indicación personal del presidente de la república”.

A su vez, el ministro de bienestar social de Córdoba, Antonio Lombardich, aseguró que “llama la atención que el ministro de trabajo llegara a normalizar la CGT el día que los miembros del poder ejecutivo provincial junto con los integrantes del sector que se denominó legalista de las 62 Organizaciones, habían sido secuestrados por la policía”.

El 4 de marzo se dejaron sin efecto los decretos de exoneración contra Navarro.

Un día después se votaba la intervención federal a la provincia.

El Sindicato de Prensa decía que “los compañeros periodistas de servicios noticiosos radiales y televisados debieron interrumpir sus tareas ante la imposibilidad de ejercer su actividad profesional dignamente, por la presencia de civiles armados, presiones y amenazas. Esta situación se ha visto agravada con la irradiación de supuestos informativos que configuran una campaña grotesca, absurda y macartista, desarrollada por individuos que nada tienen que ver con nuestro gremio, porque los trabajadores de prensa, que personalmente alientan posturas ideológicas distintas o disímiles, coinciden en defender la dignidad de la profesión y el respeto a la persona humana”.

Los atentados, las muertes y las denuncias por apremios ilegales comenzaban a multiplicarse.

Impunidades

-...Todo marcha bien...Hoy tengo más problemas con mis muchachos que con los otros - dijo Perón en declaraciones que aparecieron en los medios de comunicación del domingo 10 de marzo.

Un día después, el presidente Juan Domingo Perón ordenó querrellar criminalmente al ex gobernador Obregón Cano.

“En relación con las falsas imputaciones e inexactitudes contenida en la renuncia del ex gobernador de la provincia de Córdoba, doctor Obregón Cano, en la que se pretende hacer aparecer a los

señores ministros del Interior y de Trabajo “instrumentando o apoyando la conjura que lo depuso”, el Poder Ejecutivo Nacional ha instruido al señor Ministro de Justicia para que promueva las acciones judiciales que correspondan”, decía el anuncio oficial de la Rosada.

El 12 marzo, Duilio Antonio Rafael Brunello, por entonces secretario de estado de coordinación y promoción de la comunidad del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, la misma cartera que conducía José López Rega, era nombrado interventor en la provincia de Córdoba. Entre otras cosas, este catamarqueño había sido ocho veces titular de la Liga Catamarqueña de Fútbol y representó a su provincia en el consejo federal de la AFA hasta el año 1966.

Después de conocida la designación de Brunello, Navarro presentó su renuncia como jefe de la policía cordobesa.

Es derogado el decreto que convocaba a elecciones para setiembre.

A fines de marzo, el ejecutivo provincial pasó a retiro obligatorio a casi trescientos policías separados de sus cargos en 1955. Entre ellos estaban quienes fueron reincorporados en diciembre de 1973 y a los que Navarro no incorporó al servicio activo.

-Se podrán señalar errores a mi conducción y acepto las críticas que en ese sentido se formulan; pero hay un hecho claro: el ejecutivo provincial no cae por esos errores, sino por su fidelidad a la causa popular, que es la causa de los trabajadores, de importantes sectores del empresario local y de otros sectores, del país, en su conjunto - declaró Ricardo Obregón Cano el viernes 5 de abril de 1974.

A fines de mayo se pidió la captura de Antonio Domingo Navarro que, según el diario “Noticias”, estaba cumpliendo funciones en el consulado argentino en Barcelona, designado por un decreto reservado y no publicado en el Boletín Oficial.

El 3 de mayo de 1976, la revista “Gente” publicó un número especial titulado “Testimonios de 1.035 dramáticos días. 25 de mayo de 1973 - 24 de marzo de 1976”.

“La aventura de ser cordobés. El proceso del Navarrazo no termina. Mientras recrudecen los atentados dinamiteros, los incendios y los ataques de los fracontiradores, Navarro dice: “El presidente de la Nación (Perón) no me pidió en ningún momento que depusiera mi actitud de rebeldía. Las fuerzas enroladas en la extrema izquierda iban a provocar un desborde total. El operativo estaba previsto para el 28 de febrero. La única manera de impedirlo era declararse en rebelión”. Más tarde se ordenó la captura del teniente coronel Navarro. Este se presentó ante el juez en abril. Exactamente un año después del Navarrazo fue sobreseído definitivamente. Un símbolo de los 1.035 días de peronismo”, escribieron en la revista.

Detrás de todo, los comandos de cuerpo.

Ezequiel Ander-Egg es pedagogo, sociólogo, ecologista y militante permanente por los derechos de la niñez en casi todo el planeta. Con más de cien títulos publicados y un millón de ejemplares vendidos, Ezequiel fue uno de los sobrevivientes de la Triple A en la provincia de Córdoba, donde el nombre elegido fue Comando Libertadores de América.

Allí también se hicieron visibles los lazos entre patotas sindicales de derecha, policía provincial y ejército.

Ander-Egg contó por primera vez su dolorosa experiencia el 30 de agosto de 2006 con motivo de un encuentro nacional de Agricultores Federados Argentinos que se realizó en Tanti, en el hermoso paisaje cordobés.

Su testimonio evidencia la dependencia del grupo armado y supuestamente paraestatal con el comando del tercer cuerpo de ejército y con el tristemente célebre, Mario Benjamín Menéndez.

“Mi exilio es una tragedia, porque fui fusilado...Y cuando vino la democracia me tuve que auto exiliar porque la revista más popular de la Argentina, Humor, publicó un artículo que decía: “Ander Egg, una de las dos personas que sobrevivió a un pelotón de fusilamiento de la Triple A”.

“Y estos tipos eran unos criminales y yo un idiota que ni sabía pelear. La tragedia es que yo se quién me mandó a fusilar, vivía aquí en Córdoba, un loco, el general Menéndez...”

“Yo me vi metido entre dos fuegos, porque yo soy pacifista, progresista...y sabía que los jóvenes eran tremendamente generosos. Por eso ayer me puse a llorar cuando pasé por Carlos Paz, por el lago San Roque, porque se de algunas personas que conocía que fueron tiradas ahí. Jóvenes generosos que se metieron en una estrategia suicida...Ellos decían: “Nosotros somos la vanguardia esclarecida del peronismo”...Pero, cómo vas a hacer una guerra sin aviación... pero murieron 30 mil jóvenes. Y aa mismo tiempo me acusaban de ser ideólogo de la guerrilla. Fue una cosa horrorosa, me quedé entre dos fuegos...

“El problema fue que quedé herido, estuve 31 días tirado sin auxilio, tendría que haber muerto, una campesina me llevaba un poco de comida, no quería que supiese mi nombre y lo único que quería era vivir embarrado para que no avance la gangrena. No sabía lo que tenía roto y fue trágico cuando pude salir...

“En Venezuela me dijeron que era muy grave, que nunca más en la vida iba a caminar.

Pero la tragedia es mucho más grande, porque yo sabía que me querían matar, pero cómo iba a abandonar a los jóvenes que estaban en una locura. Mi fidelidad a los jóvenes, fue una fidelidad hasta la muerte. Entonces saqué todo el dinero para sacar a mi familia al exilio.

“Pero ese día, cuando escaparon, no me encontraron, entonces encañonaron a mi familia y se llevaron todo el dinero. La que era mi esposa los denunció y a los tres días dinamitaron la casa con ella y un hijo mío. Es una tragedia tras otra. Al día siguiente de mi fusilamiento quisieron secuestrar a un hijo mío y él cambió el itinerario para canjearme conmigo y nunca más volvió a la Argentina.

“Yo se por qué he comprometido mi vida al servicio de los pobres, los marginados, de los desgraciados, por qué todavía ahora, con 76 años sigo luchando para cambiar un poquito el mundo, lo sé, pero entonces no lo sabía. Tampoco sabía por qué mis hijos tenían que sufrir. Porque en el momento que viene el pelotón de los nueve tipos, con ametralladoras y todo, estaban tres hijos, uno de 14, otro de 11, otro pequeño. El de 14 pudo darse cuenta, el que nunca más volvió a la Argentina; el pequeño no se daba cuenta y tenía un hijo en una edad trágica, que me ha servido para ayudar a miles de niños después de la guerra que hubo en Sarajevo, que hay en África... Es una edad trágica, porque el terror metido en un niño aflora y saben lo que significa para mí que mi hijo, ese hijo, que presenció eso, se volvió loco por el terror...

“¿Sabés lo que es mirar los ojos grandes y hermosos que él tenía y estaba perdido por mi causa?. ¿Sabés lo que significa que mi madre, una campesina pobrísima, explotada en la cosecha de maíz en la provincia de Santa Fe a comienzos del siglo XX, se volviera paralítica por los fusilamientos, por esos atentados para matarme?.

“...Ella quería que yo abandonara la lucha, pero entonces yo le dije: “Mientras haya en el mundo un sola mujer campesina explotada yo no dejaré la lucha”. Para mi, todo esto es una carga psicológica y de sufrimiento que será para siempre”, dijo Ander-Egg con su corazón adolescente, tal como él mismo lo definió.

Apuntes

La abogada cordobesa, María Elba Martínez, es una de las abogadas más reconocidas a nivel nacional e internacional por sus investigaciones en relación a los crímenes de lesa humanidad y, en forma paralela, una de las voces más serias y rigurosas a la hora de pensar la trama de intereses que motivaron la masacre y su reciclaje en democracia.

A la hora de pensar el accionar de la Triple A en su provincia, la doctora sostiene que “la Triple A en Córdoba en realidad tuvo el nombre de “Los libertadores de América”, como ves una buena reminiscencia a la Revolución Libertadora. Quien dirige en principio a estos grupos es Héctor Pedro Vergés (a) Gastón. Fue una estructura de la cual algunos como Vergés se incorporaron a los Grupos de Tarea de los Campos”, indicó en un escrito pedido especialmente para esta investigación.

La función de “Los Libertadores de América” fue “la creación del caos que luego dio en cierta forma lugar a la creación de la teoría de los dos demonios. Los hechos fueron muchos y se dirigió muy especialmente al campo laboral, por lo cual deduzco que las grandes estructuras empresariales,

que se consideraban perjudicadas por las organizaciones obreras no fueron ajenas ya que resultaron beneficiadas”, opinó.

Agregó que este tipo de organizaciones de derecha “no fueron una estructura exclusiva de la Argentina ya que en otros países donde se instauraron las dictaduras de la Ideología de la Seguridad Nacional actuaron con el mismo rol antes de los golpes militares. Tal el caso por ejemplo de la desestructuración social en Chile. El apoyo que tuvieron fue especialmente de las grandes estructuras económicas. Los gremios de Córdoba denunciaron sistemáticamente los secuestros, detenciones y desapariciones de los gremialistas en esa época. Esto puede relevarse claramente de los diarios de la época. Algunos de estos casos fueron Puchetta, los hermanos Finger, Pedro Cipriano delegado de la Comisión Interna de Reclamos de la planta de Grandes motores Diesel- Fiat, Mario de Rubert Argentina, Eduardo Duclós obrero, Pucheta Abel Guillermo Fábrica Perkins, compañero de Agustín Tosco, Puchetta Omar Albino, dirigente del Sindicato de Trabajadores de Motores diesel Livianos, Pedro Ventura Flores y Adolfo Ricardo Luján ambos de la Comisión Directiva del Sindicato de Motores Diesel Livianos perkins (SMATA), María del Carmen Sosa dirigente del DINEA, Dina Sylvia Ferrari de Suárez dirigente de SERPAC, Silvia Griela Suárez de Martínez dirigente del DINEA, en fin las listas son largas”, dice la abogada.

Para María Elba, “por supuesto que hubo sectores ortodoxos en los gremios pero sin duda los sindicatos de Córdoba fueron en ese tiempo, grandes gremios movimientistas. Creo que el mayor apoyo de estos grupos, que reitero la mayoría se insertan en los Grupos de Tarea ya que muchos pertenecían a Inteligencia, son un sector del poder político y sobre todo el poder económico. Uno de los casos más sonado fue el caso Pujadas donde matan a toda una familia y donde sobrevive un niño y un adulto dado por muerto. Los hechos fueron muchos, yo llevo unos dieciséis casos entre fusilados y desaparecidos y existen muchos otros que fueron publicados y denunciados”, añadió.

Entre los integrantes de estos grupos, fueron denunciados el Coronel Bollacini, Capitán Hector Pedro Vergés, Capitán Mayor, Capitán Gustavo Von Diedrich, Capitán José Carlos González, Sgto Ayudante Luis Manzanelli, Ricardo Luján, Jorge Romero, José López, Jorge Pereyra, Telleldín, y “son algunos de los nombres de estos grupos cuya dirección y formación surgen con la introducción de la Ideología de la Seguridad Nacional en el año 66 con la Dictadura de Onganía”, explicó la experta investigadora cordobesa.

Su conclusión es que la actuación de estos grupos fue definitiva “para que la sociedad accediera sin mayores resistencias a la dictadura. Las normativas dictadas desde el 66 hasta el 76 en que directamente las normas son dictadas por la Junta Militar, relevan la importancia de las actividades de esa década. Incluso de la documentación secuestrada surge con claridad los seguimientos realizados desde el 66, la introducción del concepto del subversivo en las fuerzas especiales y de seguridad ordinarias. Estos grupos tenían y tienen una estrecha relación y entiendo que se complementan con los órganos tradiciones de inteligencia. Forman el "clima social" necesario para la represión”, ejemplificó.

En relación a los tiempos democráticos inaugurados en 1983, la gobernación de Angeloz en todas “sus épocas vio a las personas del D2 -Departamento de Inteligencia- estrechos colaboradores y parte de la estructura policíaca muchos- ubicadas en lugares de privilegio, EPEC, Poder Judicial, estructuras de Seguridad de la Legislatura etc. Esto a pesar de que los procesamientos dictados en el año 1987 fueron publicados por los medios, sin embargo sobrevivieron con tranquilidad sin siquiera un expediente administrativo”.

Al analizar el presente, María Elba Martínez remarcó: “En este gobierno (de José Manuel De La Sota) la presencia del Instituto Manhattan en la formación (Córdoba es el único lugar donde recaló sin resistencia) de los organismos de seguridad, muchos de ellos formados por el FBI de acuerdo sus propias declaraciones en la causa Maders, debe ponernos en alerta ya que la Ideología sigue siendo base de su formación”.

Para ella “no debe creerse que estos grupos eran solo formación de bandas brutales o meramente partidarias, esto es una gran equivocación que además de llevar a enfrentamientos solo le asegura

impunidad a los sectores que se benefician con ellos. Son estructuras de inteligencia bien delineadas y con direcciones claras”, terminó diciendo.

El ataque contra los mercantiles rosarinos

A fines de los años sesenta, Rubén Ghioldi, fue elegido por primera vez secretario general de la Asociación Empleados de Comercio de Rosario. El socialismo parecía estar a la vuelta de la esquina. Sin embargo, en Argentina, las cosas no eran tan simples. La llamada Juventud Sindical Peronista, lo más rancio de la derecha vernácula, tenía poco que ver con aquellos vientos de revolución. Al contrario. El sindicato de los mercantiles rosarinos, entonces, era un codiciado botín para ellos por más que el peronismo estuviera proscripto desde 1955. Eran años de revueltas callejeras como las de Corrientes, Tucumán, Rosario y Córdoba. Prólogo de los setenta. En semejante coyuntura comenzó la conducción de Rubén Ghioldi. Hasta que en 1974, se organizó un operativo desde el Ministerio de Trabajo de la Nación, a cargo de Ricardo Otero, ex secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica de Capital Federal y que configuró una de las tantas andanzas de la Triple A. Eran los días de José López Rega...

-Usted vivió una experiencia muy fuerte en 1974...

-Claro, porque en el 74 se vencían los mandatos de los integrantes del consejo directivo, entonces yo mandé la carta al Ministerio de Trabajo porque en aquel entonces no era la secretaria de trabajo. Mando la carta diciéndole que teníamos que renovar el consejo directivo, que tenía que haber elecciones y no me contestan, vuelvo a escribir y no me contestan, entonces voy yo y llevo la carta, hablo con Albornoz que era el Secretario General de la UOCRA y al mismo tiempo era el delegado regional del Ministerio de Trabajo aquí en Rosario. Le digo “Albornoz, mirá esto es así, ¿qué hacemos?”, él me contesta “Ya te voy a contestar no te apures tanto”, pero no me contestaba. Se venía encima la fecha, vuelvo a hacer otra carta y no me contestan. Ellos no querían medirse con nosotros porque sabían que perdían las elecciones. Lo que querían era la intervención del gremio para quedarse con el gremio, lo intervenían. Ya habían caducado los mandatos y ya estaba. Entonces me voy a Buenos Aires, hablo con el Secretario General de la Confederación Empleados de Comercio en el orden nacional que era David Disky. Era un hombre bastante potable, un tipo que a nosotros en Rosario, como siempre nos habíamos portado más o menos bien nos respetaba bastante, entonces yo le cuento lo que pasaba en Rosario, él entonces me dice: “No se si podré hacer algo, pero lo que sí le prometo es hablar con el Ministro de Trabajo” que era Otero. Al día siguiente me llama por teléfono y me dice “Vengase para acá - me citó en el Tortoni - yo lo espero ahí y vamos a conversar”. Entonces me dice que él había convencido a Otero para que hiciera un prueba piloto, un sindicato que estaba dando servicio a la gente y que no quería que nadie se metiera en política dentro de la organización sindical y los otros que hacían política peronista, a ver la gente a quién responde más, entonces que se formaran dos listas. Yo me puse contento, pero me dice: “Bajo ciertas condiciones”, me dio muchas condiciones. “En primer lugar las elecciones tienen que ser durante tres días, tiene que cerrar el tránsito de la calle Corrientes, van a ir dos veedores de acá, del Ministerio de Trabajo del orden nacional con amplias facultades para que en el momento que haya algún problema ellos puedan intervenir el gremio y se terminaron las elecciones”. Como ustedes se dan cuenta no podía decir que no, le dije que sí, que aceptaba todo y me dice: “Váyase a Rosario, porque ya han salido los dos que van a estar ahí como veedores del Ministerio de Trabajo”. Llego acá, después llegan los veedores, me llaman y me dicen: “Mire, en la organización sindical no puede entrar ningún integrante del consejo directivo durante estos tres días que duran las elecciones”. Yo le digo: “A mí me eligió el gremio y el gremio va a resolver si yo entro o no entro en la organización sindical”. Entonces como ellos me vieron firme en mi posición lo único que hicieron fue hablar de los otros miembros del consejo directivo, me dijeron que no podían entrar e hicieron así como...mire, le vamos a conceder a usted, porque es el secretario general...Una concesión así, pero me dicen que los otros no pueden entrar, pero yo le digo “Tengo que hablar con

los otros compañeros”. Los otros compañeros se reunían en la casa de una compañera, Rafaela Stibal se llamaba, ya falleció, que era una jubilada de La Favorita y que nos prestó su casa para que pudiéramos reunirnos. Los muchachos ahí me dijeron, y tenían razón, mirá este puede ser uno de los puntos para que no se hagan las elecciones, entonces te van a decir no aceptaron las condiciones que le pusimos y van a intervenir el gremio, y por eso aceptaron no ir al gremio. Esos tres días, usted no sabe lo que fue esto, entraban, salían los de la Juventud Sindical, estaban todos los medios de difusión, estaban los ómnibus parados en la calle, pero porque ellos hacían bajar a la gente de los ómnibus para llevarla y buscar gente para votar.

...Entraban salían, paraban los ómnibus, hacían salir a la gente y traían todos los empleados de supóngase La Favorita, Gath y Cháves y los hacían vota acá. Además tenían las mesas de trabajo distribuidas en toda la calle y ahí les entregaban las boletas, cuando ellos veían que algún compañero nos respondía a nosotros no lo dejaban ni acercarse y no solamente eso sino que no le permitían votar.

-¿Y los veedores?...¿Miraban para otro lado?.

-Si, era una cosa que era imposible de controlar, escandalosa. Un escándalo que verdaderamente lo sufrió todo el pueblo de Rosario y por eso que uno después tuvo la suerte de que la gente reconociera algunas cosas y a veces cuando uno pasa le dicen...no te mueras nunca. Así fueron esos tres días. Yo los llamaba a los veedores para que vieran lo que pasaba, les decía, pero los nuestros no pueden entrar, ustedes hacen lo que quieren acá adentro.

Había 32 mesas para votar, todas acá, entonces tuvimos que abrir el salón de acto, sacar todas las butacas y ahí poner todas las mesas. Nosotros cumplimos todo lo que nos pidieron. Así llegamos al tercer día y a las cinco de la tarde me llaman por teléfono desde Buenos Aires y me dice: “Es obvio que no te puedo decir mi nombre, pero yo asistí a una reunión que hicieron en el sindicato de Capital Federal y resolvieron que esta noche no va a haber escrutinio porque van a provocar cualquier incidente, van a patear las urnas, van a hacer cosas así para que no se hagan las elecciones, así le intervienen el gremio directamente”. Ni bien me dice eso, voy y se lo digo a estos dos que eran los representantes, no me contestan. Yo estaba sentado en un sillón, dando la espalda a la calle y me dicen “Retírese de ahí, siéntese en uno de los bancos de este lado porque dentro de un rato van a tirotear la organización sindical”.

-¿Eso se lo dicen los propios veedores del Ministerio de Trabajo?

-Los propios veedores. Y todavía me dicen más: “Nosotros nos vamos a retirar dos horas más o menos después volvemos”. Entonces yo le había pedido a un compañero, Rivoldi, que viniera a ayudarme, él era el pro secretario en aquel entonces y le pedí permiso a ellos, porque le digo yo tengo que hacer algunas notas, tengo que hacer algo y no puedo hacerlo, porque tengo que atender a la gente, que hacer esto, aquello....

-¿Usted estaba solo?

-Estaba solo, ellos no permitieron que los otros entraran. Entonces me dijeron bueno, bueno y me hacían así como diciendo bueno, te damos, si, total ya está todo hecho. Entonces viene este hombre y me pide una Coca Cola, porque se asustaba mucho...Después me arrepentí de haberlo llamado. Dejé la Coca Cola ahí y él se fue al baño y no salía, no salía, yo pensaba ¿qué le habrá pasado? y le digo: “Rivoldi, ¿Qué hay?” y me dice “No, estoy descompuesto, estos hijos de puta de los peronistas... yo no lo aguanto más!”. Pobre hombre, le dije “Vístase, váyase a su casa porque en esas condiciones usted no puede estar aquí. Me olvidaba de esto, desde Buenos Aires vino uno de los miembros del consejo directivo del sindicato de Capital Federal que se llamaba Bosas y este señor se vino con un Peugeot verde se estacionó frente a la organización sindical con una ametralladora apuntando hacia la organización sindical, tenía gente que manejaba la ametralladora adentro. Eso fue así durante los tres días, desde el comienzo.

-¿Y usted lo veía?.

-Si, si. Resulta que vuelve esta gente que dijo que iban a estar dos horas afuera, pero vinieron a la hora y me dijeron: “Quédese tranquilo”, ellos mismos estaban contentos porque quizás pensaban acá va a haber no se cuantos crímenes seguramente, no queremos participar, pienso yo que

pensarían así. Entonces me dicen: “Quédese tranquilo no van a tirotear la organización sindical, porque ellos ya tienen ganadas las elecciones”. Yo le dije “Mire, lo dudo” y me responden: “¿Y en qué se basa usted para decir que lo duda?” y yo le digo “Porque conozco el gremio, nada más que eso”. “No, esos no son argumentos, ellos sí tienen argumento” y me dicen: “Votaron más o menos 10.000 personas, ellos fueron a buscar 8.000 a los distintos establecimientos comerciales, le dieron el voto, vinieron aquí y votaron, o sea que aunque de los 8 mil, dos mil o dos mil y pico los hayan votado a ustedes, ya está el asunto terminado. Están tan contentos que están asando una vaquillona en el Club Policial, en la calle Mitre y esta noche van a festejar y están tan seguros que han llamado a la prensa para que estén presentes en el escrutinio y vean cómo ganan las elecciones”. Y ahí se equivocaron. Entonces yo dije bueno, vamos a ver que es lo que pasa, porque no sabía, no estaba tan seguro, estaba más o menos seguro del gremio, pero no tan seguro con todas las cosas que se habían hecho. Entonces me dicen: “¿Usted se va a ir?”, “Dentro de un rato sí”, le dije, “Pero mire que tiene que tener escolta policial” y le pregunto por qué tenía que tener escolta policial y dicen: “Porque a usted lo están siguiendo, corre peligro su integridad física”, entonces yo le dije, “Pero si no se ocuparon para qué se ocupan ahora en estos momentos, yo no quiero escolta policial”, y dicen “bueno, vamos a ver que hacemos”. Después viene a verme Albornoz, yo estaba dando vueltas los cajones del escritorio, mirando y me dice: “Pero dejá todas esas cosas, mañana total tenés que entregar todo, para que te hacés tanto problema” y yo le digo “No, mañana no voy a entregar nada, mañana voy a volver”, dije así pero sin convicción, por decir, entonces uno de los que venía de Buenos Aires, de los veedores le dice: “Bueno, dejalo que diga lo que quiera!”. Cuando me fui de acá me mandaron la escolta, llegué a la puerta de calle y me acuerdo que había un compañero activista que estaba en la puerta con un auto y yo me metí en el auto y los dejé a los custodios afuera, entonces él me llevó a donde estaban los otros compañeros en la casa de la compañera jubilada de La Favorita. Ahí los de maestranza de acá me informaban lo que estaba pasando y cuando me decían: “Vamos ganado lejos!” yo les decía “No puede ser”. La cuestión es que votaron más o menos, no tengo las cifras muy exactas, pero eran 9.980, casi 10.000 como ellos me decían, lo habían contado bien, entonces ellos sacaron 1.250 votos, según la gente de abajo, me decían que los que estaban en la mesa no querían firmar, porque no querían legalizar las cosas, entonces fue Albornoz que les dijo: “Tienen que hacerlo porque cometieron el error de llamar a la prensa, la prensa está aquí, entonces la prensa va a decir que ganaron y que ustedes no les permitieron...”. Después yo me acuerdo que los primeros días iba por la calle y la gente decía “Mirá aquel es Ghioldi el que le ganó a los peronistas” porque claro, nadie le ganaba a los peronistas.

-Aquello fue un procedimiento de la Triple A...

-Sí, si de la Triple A. También le puedo contar otra cosa, por ejemplo la Juventud Sindical Peronista que trabajaba como no se que en todos lados, ellos creaban problemas gremiales que no existían para que intervinieran la organización sindical, porque ellos nunca se quisieron medir con nosotros y cuando se medían, perdían. Se equivocaron en esta oportunidad, porque si no hubieran llamado a la prensa, hacían quilombo, intervenían el gremio y quedaba para ellos. Afortunadamente este gremio nunca pudo caer en manos de ellos.

Nosotros luchamos mucho por el horario corrido, en aquel entonces era necesario el horario corrido para los empleados de comercio, entonces estos de la Juventud Sindical Peronista lo tomaron como bandera para ellos. Se hizo una huelga que duró 10 días, jamás en ningún lado duró una huelga 10 días.

-¿Cuándo fue eso?

-Fue después de las elecciones que estamos hablando. Entonces hacíamos asambleas todos los días a la mañana, antes de las 8 para ver si continuaba o no la huelga, porque como los comercios abrían a las 8, antes de esa hora teníamos que resolver si se abría o no. Los de la Juventud Sindical Peronista lo primero que decían “Siga la huelga” y nosotros, yo entre ellos, no me iba a hacer el estúpido e iba a decir que se abra a que no siga la huelga, también decíamos “Que siga la huelga”. Entonces desde Buenos Aires me llama Florencio Carranza, que fue secretario general en el orden nacional de la Confederación Empleados de Comercio, tuvo muchos cargos después en el Banco

Central, por todos lados. Él se había ido a un congreso internacional, entonces quedó en su lugar quién me llamó, Inés Digian, una mujer que tenía una personalidad tan fuerte que los mismos miembros del consejo directivo de allá le tenían miedo, era una mujer relativamente joven, de cuarenta años aproximadamente. Yo se que después cuando vinieron los militares la fueron a ver y le dijeron que la detenían o se iba del país y ella eligió irse del país. Esa mujer me llama y me dice “Ghioldi, hay que levantar esa huelga, porque a un gobierno justicialista no se le puede hacer una huelga”, tenía una manera imperativa de decir, entonces yo le dije, “Mire, quienes están pidiendo todos los días que se haga la huelga, porque hacemos asambleas, son los de la Juventud Sindical Peronista, porque sostienen que hay que continuar con la huelga”, ella me dice “Casualmente yo los hice venir a los de la Juventud Sindical Peronista aquí, esta mañana también a ellos, quiere que hable con ellos?”, “Hable, yo no tengo ningún inconveniente” le dije y me dijo “Me espera un rato”, pero era para hacerme poner más nervioso. Me dejó un rato en una habitación y volvió a las dos horas más o menos y me dice “Mire la cosa se está poniendo muy fea, del Ministerio de Trabajo dicen que los van a intervenir, están muy enojados con ustedes”. “Se tienen que enojar con la Juventud Sindical Peronista” le digo y ella me dice “Ahora yo voy a hablar con ellos a ver que me dicen, espéreme otro momento”. Yo había ido ahí a las 9 de la mañana y era las 5 de la tarde y yo todavía estaba esperando, pero sin comer, sin nada, porque imagínese que no me iban a dar de comer ellos. Entonces le digo “Hable con ellos” y vuelve y dice “He hablado con la Juventud Sindical Peronista, ellos van a pedir en la asamblea que se levante la huelga pero yo quiero las cosas muy claras, van a escribir un acta de compromiso”, entonces yo le dije “Y quién le autorizó a usted que yo iba a firmar un acta de compromiso”, “Dijo que hablara con la juventud”, “No, pero quiero saber que dice el acta de compromiso”, y me dice, “Bueno, que ustedes va a dejar integrar a la Juventud el gremio con 2 miembros de la Juventud Sindical Peronista, además en el campo de deporte otros dos miembros, en la sesión gremial otros dos”, entonces yo le dije “No, no. Mire, hace poquito tiempo ha habido elecciones, el gremio nos respondió a nosotros y sabe por qué, porque como slogan habíamos tomado que no íbamos a permitir que se utilizaran las organizaciones sindicales para beneficios, ni personales ni de grupos políticos, así que le digo, que si yo firmara un acuerdo con estos muchachos estaría traicionando a los que nos votaron a nosotros” entonces ella que tenía ese carácter no me dijo ni medio y se fue, me dejó plantado otra vez. Yo me fui porque sabía que al día siguiente se armaba otra vez la asamblea y los muchachos entonces de acá me estaban esperando. Entonces me tomo un avión y veo que en el avión van los de la Juventud Sindical Peronista también, se iban para Rosario. Tomamos el mismo avión, yo me senté por un lado, ellos por otro y cuando llego a Rosario veo que algunos miembros del consejo directivo me habían venido a esperar a ver qué es lo que había pasado. Bajo del avión y les digo que esperen un minutito y espero que bajen los de la Juventud Sindical Peronista, que todos los conocían, ahí nos conocíamos todos, entonces le digo delante de toda la gente “Miren, estos son los compañeros que van a Buenos Aires y piden la intervención del gremio y acá piden que continúe la huelga. Mañana los denuncio en la asamblea”, ellos no pensaron que yo los iba a denunciar. Bueno, entonces ellos pasan delante mío, se abren el saco y me muestran que tenían el revólver, entonces me dicen “Vamos a ver mañana quién echa a quién”. A la mañana, yo tenía mucha bronca, entonces agarré y los denuncié y un muchacho que trabajaba en La Favorita se puso de pie en la asamblea y pidió la expulsión de la Juventud Sindical Peronista del gremio, se los expulsó. Ellos indudablemente no se quisieron quedar tranquilos y empezaron entonces a querer subir a la asamblea, a quitarme el micrófono, pero dos compañeros, uno era Retuerto que tenía una pistola, los otros estaban todos con pistolas, armados, y éste no los dejó subir y el otro fue Oscar Fernández que no los dejaba subir con una navaja. Pero un compañero, que ahora está un poco grande y cuenta siempre esto, se llama Florentino, que era muy peronista en aquella época, era de Gath y Cháves, cuando yo bajé, uno con esos ceniceros de vidrio, grandes, me quiso pegar en la cabeza y este hombre, el peronista lo agarró del brazo. Después ellos continuaron, pero éstas fueron las cosas más salientes.

-Se salvó de casualidad que no lo mataran en esa época.

-...Yo salía a la calle y tenía que mirar bien si venía un auto, porque en dos o tres oportunidades me tiraron el auto encima. En una oportunidad que me tiraron el auto encima yo me caí al querer esquivarlo y vi que bajaban de un auto, unos con cara de facinerosos para agarrarme, pero afortunadamente aparece una ambulancia de esas asistencias públicas y ellos creyeron que era la policía o no se, entonces se metieron otra vez al auto y yo me levanté y corrí y me salvé. Por eso a mí cuando me dicen “El peronismo no, el peronismo...”, le digo, el peronismo fue tan bravo como la época de la dictadura militar. Ahora, después los militares como ellos sabían de toda esta lucha que habíamos tenido nosotros aquí en Rosario, a nosotros no nos molestaron mucho.

Villa Constitución

“El Grupo Villar fue una de las principales vertientes en la formación de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), siendo el autor de los atentados que se produjeron en el período anterior a su aparición pública, de indudable origen policial. Algunos de sus miembros prestaron servicios en tareas de represión política como los llamados viborazos, en Córdoba, los tucumanazos y otros. Posteriormente, pese al retiro de Villar, el grupo permanece cohesionado y en operatividad bajo el liderazgo de su inspirador. Del entorno de Villar integran las AAA, el principal Jorge Muñoz, el inspector Jorge Veyra, el inspector Gustavo Eklund, el subinspector Eduardo Fumega, el inspector Alejandro Alais, el principal Bonifacio, el inspector Félix Farías y el principal retirado Tidio Durruti”, sostiene el ex comisario de la policía federal, Rodolfo Peregrino Fernández, en su declaración ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983.

Se trató de la más precisa y clara descripción sobre el origen de la Triple A en la Argentina y sus principales operativos, entre ellos, Villa Constitución, el 20 de marzo de 1975.

“La designación de José López Rega en 1973 como ministro de Bienestar Social trae aparejada la rehabilitación de los oficiales de la policía federal, Juan Ramón Morales y Rodolfo Eduardo Almirón, que habían sido separados del servicio por su vinculación con importantes bandas de delincuentes comunes. Morales y Almirón fueron ascendidos y reincorporados como oficiales retirados a cargo de la custodia del ministro de Bienestar Social y posteriormente, de la custodia presidencial”, agregaba Fernández.

Morales y Almirón, “conjuntamente con el principal José Famá -quien era de confianza personal de López Rega en razón de su parentesco- y sectores parapoliciales reclutados entre conocidos delincuentes comunes, como Antonio Melquíades Vidal, alias Tony o antiguos represores como Héctor García Rey, conformaron la otra vertiente principal de las AAA, cuya existencia, así como el nombre de sus jefes principales, era conocida por la oficialidad de la policía federal argentina”, añadió.

Almirón habría participado del asesinato del diputado peronista Rodolfo Ortega Peña y en junio de 1975 “abandonó el país junto a López Rega”.

A continuación, Fernández relató la represión ilegal en Villa Constitución contra los trabajadores de Acindar, Metcon, Vilber y Marathon.

Señaló que el procedimiento, la invasión de aquel 20 de marzo de 1975, fue comandada por el comisario Antonio “Don Chicho” Fischietti, quien había sido delegado de la Federal en la provincia de Tucumán.

“Al frente de los efectivos policiales regulares destinados en la zona rotaron los oficiales Salas, Morales, Muñoz y otros”, indicó.

Después narró cómo se les pagó dinero extra para generar las detenciones y posteriores torturas en el ex albergue de solteros de Acindar, cuando el gerente era José Alfredo Martínez de Hoz y el presidente del directorio, Arturo Acevedo.

“Las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero. Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar, con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica

se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa...Acindar, pagaba a todo el personal policial (jefes, suboficiales y tropa) un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían oficialmente los efectivos, tarea que estaba a cargo del jefe de personal de dicha empresa de apellido Aznares, así como del jefe de relaciones laborales, Pellegrini”, informó el ex comisario de la Federal.

La “banda” Aníbal Gordon.

El 25 de setiembre de 1983 fue secuestrado Guillermo Patricio Kelly.

Cuando fue liberado, luego de ser “retenido” en una casa operativa de Rosario, San Martín al 4800, acusó directamente a Aníbal Gordon y su grupo de tareas, “la brigada Panqueque”.

Gordon formó parte de la Alianza Libertadora Nacionalista, justamente al lado de Kelly, se enroló en la Concentración Nacional Universitaria y luego se integró a la Triple A y a la inteligencia militar.

Junto al general Otto Paladino, llegó a formar parte de la selecta custodia de Juan Domingo Perón cuando se entrevistó con el líder radical Ricardo Balbín. Era el 31 de julio de 1973 y los aires de Ezeiza anunciaban las furias de marzo del '76.

Fue uno de los cuatro mil hombres que asaltaron Villa Constitución el 20 de marzo de 1975.

Bajo su mando operacional estuvo la suerte de los detenidos de Automotores Orletti y también de sus órdenes dependían las maniobras de militares como el entonces capitán Cabanillas que, en la década del noventa, llegó a ser titular del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario.

Gordon, junto a Palladino, llegó a tener una agencia de seguridad privada, “Magister” y su “brigada Panqueque” fue relacionada con el robo a los tribunales rosarinos y al museo Estévez.

Grupos económicos y modelo sindical

Alberto Rocamora, ministro del Interior de la administración de María Estela Martínez de Perón, impulsó la invasión de Villa Constitución en la madrugada del 20 de marzo de 1975. Las patronales de las empresas metalúrgicas, Acindar, Marathon y Metcon, pagaron hasta doscientos dólares a cada uno de los integrantes de las bandas de civiles y uniformados que convirtieron al albergue de solteros de planta gerenciada por José Alfredo Martínez de Hoz en el primer centro clandestino de detenciones del país.

Poder económico, patotas sindicales y Triple A, según la declaración que hiciera el ex oficial de la policía federal, Rodolfo Peregrino Fernández.

Victorio Paulón, actual secretario general de la UOM de Villa Constitución y uno de los principales referentes de la Central de Trabajadores Argentinos, señaló que mismo día que asesinaron al abogado Rodolfo Ortega Peña, apoderado de la lista Marrón de aquella ciudad, “volaron el local de la vieja FORA, donde funcionaba la agrupación y que todavía no había ganado el sindicato”.

Para Paulón, “entre el terrorismo de estado y la Triple A hay simplemente una continuidad, uno fue el accionar de civiles, el otro, uniformados. Estas bandas operaron desde el seno de la estructura del estado, sino es impensable que en dos años hayan asesinado a mil ochocientas personas en la Argentina”.

En relación al pago de las grandes empresas para reprimir, torturar, desaparecer y matar, Paulón no tiene dudas sobre la relación del poder económico y el terrorismo de estado.

“No es complicidad, es protagonismo. Los grupos concentrados, las grandes empresas son protagonistas de la represión. Esto lo aportamos ante el juez Garzón. Uno de los fundamentos para demostrar el genocidio. Definieron producir esta masacre. El objetivo estratégico fue destruir la organización sindical en los niveles de base. Por eso más del cincuenta por ciento de los desaparecidos eran militantes obreros. Reivindico de este gobierno el haber hablado de este capítulo silenciado que es la Triple A. Treinta muertos en los años setenta, dieciséis de ellos de la Triple A.

El primer secuestrado fue Rodolfo Manccini, delegado de Metcon, que apareció carbonizado en el baúl de un auto, cerca de Escobar. Después secuestraban de a tres o cuatro. Tompson, Reche y Andino desaparecieron los tres juntos, a fines de 1975. Antes la abogada De Grandis, Palacios y Carlos Ruesca. Estuvo un mes y medio en Coronda y cuando volvió y organizó una colecta de solidaridad para los presos terminó preso y desaparecido. Y De Grandis que fue a hacer jubilaciones, se encontró con las causas de los despedidos. La secuestraron y después apareció con lo senos cortados y ellos con los genitales en el bolsillo. Eso fue en octubre de 1975. No había dimensión del nivel de represión que había...”, apuntó el dirigente de la UOM de Villa Constitución.

-¿Qué rol cumplieron los sectores tradicionales del sindicalismo en aquella ocupación?

-En Villa Constitución, esa caravana que ocupa la ciudad por la vieja ruta 9, tiene como protagonistas además de la Federal y algunos integrantes de Prefectura, a los militantes de la Juventud Sindical Peronista, la JSP. Era el personal civil encapuchado que fue el que llevó adelante la mayoría de los allanamientos y llevó preso a los compañeros, más de doscientos fueron detenidos en ese día. Y justamente, ese día, en el cordón industrial fueron detenidos todos los delegados paritarios. El mismo día que fue intervenido el sindicato de la UOM en Villa Constitución y también la FOTIA, de Melitón Vázquez, los últimos dos baluartes del sindicalismo combativo y clasista que se habían formado en los años sesenta.

-¿Qué importancia política, histórica, tienen las causas abiertas sobre la Triple A?

-La verdad histórica. No se puede construir sobre la mentira. Este es un país que va a supurar cíclicamente tanto crimen si una vez por todas no se esclarece. En segundo lugar, esto está profundamente enraizado con el debate del modelo sindical en la Argentina. No podemos dejar de hacer esta discusión sobre el rol que jugó una determinada dirigencia sindical que son los mismos que después son travestizados en empresarios en la década del noventa. En aquel momento fueron cómplices de estos grupos de derecha y si no, vayamos a los medios de la época y veamos qué dijeron cuando mataron a Constantino Razzetti. Detrás de este asesinato se habla de ellos...Creo que hay que seguir adelante con esto y esclarecer toda la verdad. A partir de eso, si, se puede pensar que la Argentina abrirá un nuevo capítulo saldando las viejas heridas - terminó diciendo Victorio Paulón.

El poder de la UOM rosarina

Antonio “Nito” Vanrell fue vicegobernador de Santa Fe entre 1987 y 1991. Lo procesaron por una millonaria compra de juguetes fantasmas. Estuvo preso y hoy sigue viviendo en la casa de siempre sobre Zeballos y Avellaneda, en la zona oeste rosarina. El repite que el vanrellismo es la etapa superior del peronismo y que no hay hecho político que pueda explicarse sin su participación en los últimos cuarenta años.

No solamente es un personaje, sino también la expresión de una dirigencia que se hizo cargo de los estados, nacional y provinciales, hacia 1983, cuando el terrorismo de estado, después de Malvinas, le dejó el lugar a la democracia de transición.

Como tal, Vanrell sintetiza mucho de lo que vino entonces.

Hacia 1967, Nito ya estaba en Rosario. Fue arquero de su club en Villa Cañas y estuvo en Independiente de Avellaneda. Su militancia se daba en la juventud católica, con mucha tradición peronista y nacionalista, según definió en diálogo con el autor de estas líneas.

Se acercó al peronismo rosarino después del golpe de Onganía. Una de las expresiones con que se encontró fue el Frente de Estudiantes Nacionalistas (FEN) que tenía de todo como en botica, según dice. Vanrell era antirreformista y desde allí fundó la agrupación en la facultad de Derecho de Rosario. Enfrente estaba la sede de la CGT, en Córdoba entre Moreno y Dorrego.

“Yo no me comía la curva esta de los burócratas o este ideologismo universitario vanguardista de que todos eran malos y los inteligentes éramos nosotros, la idea de la vanguardia nunca la tuve y justamente en ese momento el secretario general de la CGT era Galván y eso me ligó rápidamente a la Unión Obrera Metalúrgica y con el tiempo dejó el FEN”, describió su bautismo político.

Vanrell fue uno de los oradores del rosariazo. Su idea era que “el peronismo era todo, no había un peronismo revolucionario, un peronismo bueno, otro malo. El peronismo es un movimiento donde hay de todo y había que asumir la totalidad del peronismo y yo era peronista entonces asumía el peronismo y el partido como instrumento electoral”, agregó.

A principios de los años setenta, ya Vanrell es el hombre político de la UOM, junto a Eugenio Blanco y Miguel Gómez, éste último más relacionado con las “62 Organizaciones peronistas”. También estaba como abogado de la UOM, Héctor Cerruti, un hombre que tendrá un gran poder a principios de los años ochenta. Para muchos de los entrevistados para esta investigación, Cerruti, alguien vinculado al Ejército, fue el diagramador de la justicia provincial santafesina a partir de 1983. Para otro dirigente sindical que no quiso ser identificado, el abogado de la UOM, fue “el mayor poder extrainstitucional que alguna vez existió en la provincia”.

Pero aquella ingeniería de los tribunales provinciales no fue realizada desde el peronismo, únicamente, sino también desde la Unión Cívica Radical que había logrado la mayoría de senadores provinciales, ganado la intendencia de Rosario y, además, las elecciones presidenciales post dictadura. El apoderado legal de la UCR, Mario Nurenberg, fue el otro hacedor de la alquimia que parió la justicia provincial a partir de 1983, tema que se desarrollará en un próximo capítulo.

Vanrell, en tanto, comenzó a tener una relación muy fluida con Miguel Gómez, dirigente de los metalúrgicos rosarinos; Lorenzo Miguel, emblemático referente nacional y Paulino Niembro quien ocupó varios cargos durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón y el ministerio de José López Rega, algunos de ellos emparentados con el fútbol.

-Nosotros planteábamos: “Conducción, conducción, solamente Juan Perón” y eso claramente identificaba que era Perón y el movimiento. Mientras que otros compañeros cantaban “Conducción, conducción, Montoneros y Perón”, querían compartir la conducción estratégica del general y esa fue una división muy clara. O la otra consigna era: “Si Evita viviera sería peronista”, decíamos nosotros y los muchachos decían “Si Evita viviera sería socialista”. Nosotros decíamos: “Somos peronistas”, con sus bienes y sus males y ellos planteaban que eran la vanguardia que heredaban de Perón la conducción o que lo peleaban a Perón en la conducción -apuntó Vanrell.

El ex vicegobernador sostiene que no sabe manejar un revólver y no participó de ninguna actividad violenta.

Después de Ezeiza, Rosario se vio conmovida por el asesinato, el 14 de octubre de 1973, del bioquímico Constantino Razzetti. Según Vanrell, era un hombre “un poco más ligado a las estructuras montoneras” aunque reconoce que “era un hombre que venía de pura cepa peronista”. Según su opinión, Razzetti pagó “las consecuencias de ser un tipo de la superficie política que defendía a los muchachos que en última instancia estaban en la lucha armada”.

Se indigna cuando se le señala que un volante del Ejército Revolucionario del Pueblo y el propio expediente judicial que debió investigar el asesinato de Razzetti apuntan hacia sectores políticos relacionados con el Sindicato de la Carne de Rosario como responsables intelectuales del hecho. “El peronismo no mataba peronistas entre sí. El primer asesinato fue el de Vandor, el primer asesinato de un peronista contra otro peronista fue el de Vandor. Los peronistas no mataban peronistas entre sí, es mentira esto. Yo he participado desde el año 67 de todas las estructuras y fundamentalmente sindicales y nunca he escuchado en el sindicalismo la idea de matar a un compañero peronista. Y eso que he visto actos heroicos del sindicalismo en la lucha por las reivindicaciones sociales y en las peleas. La primera vez que peronistas o muchachos de una interpretación vanguardista mataron a peronistas fue a Vandor y a Rucci”, acusa Vanrell a Montoneros.

Dice que el asesinato de Razzetti “está vinculado a lo que fue el equipo de tareas de la provincia de Santa Fe, porque había un equipo de tareas pesado” y arriesga a pensar que estaba el ex comandante de gendarmería, Agustín Feced, a la cabeza.

Sostiene que “los grupos de tareas una vez puestos en movimiento eran muy difíciles de parar. Después de todo siguieron siendo mercenarios, mientras que los grupos guerrilleros eran más ideológicos, peleaban más de acuerdo a la interpretación ideológica, podían pelear, parar y pelear, lo otro era un terrorismo”, diferencia el Nito.

Vanrell fue uno de los responsables de la toma de las radios de la ciudad de Rosario a partir de 1973. Aseguró que luego de la toma de facultades por parte de la izquierda del peronismo era necesario “ganar en el tiempo la cultura de la opinión”.

Junto a dirigentes del Sindicato de Panaderos, encabezado por Hugo Ortolán, de la Unión Obrera de la Construcción y de la UOM, “se decidió evitar que la izquierda tome las radios. Y yo entré junto a otros amigos en LT 8”, confesó Vanrell.

Vinieron las intervenciones desde Buenos Aires: Aleart en LT2, Otranto en LT 8 y Mainetti en LT 3. “Gente que ya trabajaba en los medios. No es que inventamos tipos. Después se comentó que entré con un revólver, mentira. Fui el coordinador de esos temas”, agregó Vanrell.

En aquellos años, la UOM había decidido no participar en ningún cargo de la administración provincial porque volcaron su adhesión hacia la fórmula Campos - Bonino, con la excepción del vicegobernador de Carlos Sylvestre Begnis, Cuello, que tenía el apoyo de los metalúrgicos. También reconoce que fueron los tiempos en los que se destacó el Sindicato de la Carne, donde cobra notoriedad la figura de Luis Rubeo.

Vanrell formará parte de la Comisión del Mundial 1978, integrada por dieciséis miembros. Paulino Niembro, por aquel entonces secretario general de la Asociación del Fútbol Argentino, redujo el número del organismo a media docena de participantes. El presidente era el titular del Concejo Municipal rosarino, otro lo ponía la CGT, uno Nuls, otro Centra y Vanrell es el coordinador de dicha comisión. Una de sus primeras medidas fue designar a Pablo Cribiulli, por entonces a cargo de una secretaría del Círculo de Periodistas Deportivos, como el contacto de prensa.

-Hice eso del mundial hasta que vino el '76. Abandonamos el mundial y seguimos con nuestras actividades...Una de las experiencias que pasaron fue la de Viola. Decían que iba a dar elecciones, entonces algunos se acercaron más que otros para ver si se podían ubicar...El Segundo Cuerpo no tuvo ninguna responsabilidad en el armado de las listas -dice Vanrell.

-Nosotros retornamos a la democracia por tres cosas: primero por los que nos quedamos acá que peleamos, porque los que se fueron se fueron, hicieron flaco favor a los que nos quedamos acá. Segundo por un peronismo en masa, como decía Perón, que manifestaba siempre una conducta antidictatorial y después por la gran derrota de las Malvinas. Acá no hay vanguardia, no hay grupos armados, todo eso es mentira. A pesar de ser invitado no fui nunca a la plaza a vivir por el tema de Malvinas, pero hubo compañeros peronistas que iban. Así que echarle la culpa a los que nos quedamos acá de alguna negociación en la variante de estos años... Quizás a veces algún compañero lo ha hecho y ha sacado réditos personales. Se ha dado, pero por los que se fueron y los que hicieron otras cosas -enfaticó el ex vicegobernador santafesino.

Las listas de candidatos del peronismo salieron de la casa de Vanrell, según sus declaraciones. “José María Vernet fue gobernador porque lo propusimos Miguel Gómez y yo. Lo demás es todo mentira, acá no participó nadie”, sentencia.

A tres décadas del golpe de estado, Vanrell ratifica que siempre “es bueno pelear contra las dictaduras” y que el peronismo “es la única estructura política que tiene una cultura de poder”.

Está convencido que muchas cosas no se van a saber. Pone como ejemplo que recién ahora empiezan a discutirse algunos temas de unitarios y federales. Cree que “como los actores están todos vivos, la situación está abierta, lacerando todo”.

Dice tener miedo de que comience la espiral de preguntar quién mató a quién. Porque los que asesinaron desde el estado no tienen perdón, pero lo que mataron por razones ideológicas deberían ser juzgados “por ser antidemocráticos como los otros”, advierte Vanrell.

Entre Rucci y San Vicente

Para la delegación rosarina de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, las causas abiertas en torno a la Triple A "constituyen un inadmisibile, indigno y oprobioso ataque post-mortem contra el ex presidente Juan Domingo Perón. No es la primera vez en la historia del país que el líder de los trabajadores es objeto de persecución, pero en esta ocasión y a más de 30 años de su desaparición,

las circunstancias lo tornan en un hecho lamentable y bochornoso", añade el comunicado publicado por el diario "La Capital", el lunes 22 de enero de 2007.

De acuerdo a los dirigentes de la ex ciudad obrera, "fue el mismo Perón el que eligió a la señora María Estela no sólo como compañera de su vida, sino como compañera de fórmula para la elección presidencial y, en consecuencia, toda arremetida contra su esposa es una arremetida contra su figura".

El comunicado decía que se trata de un "ataque" contra "todos los peronistas que se precien de tales y no sean meros advenedizos e hipócritas con disfraces políticos que participen del Movimiento Nacional Justicialista para alcanzar sus fines personales o sectoriales, pero no los fines de la patria, como lo propone el justicialismo".

En diálogo con este cronista, Oscar Daniele, secretario general de las 62 rosarinas, dijo no coincidir en que la Triple A fuera el huevo de la serpiente del terrorismo de estado instalado a partir del 24 de marzo de 1976.

Recordó el bombardeo a la Plaza de Mayo, de junio de 1955, en el que "hubo criaturas muertas como consecuencia de aquello y se hizo con recursos del estado. Lo mismo cuando se dieron los fusilamientos a los compañeros de la resistencia o el vaciamiento de las universidades en la década del sesenta", apuntó el dirigente de cuarenta y ocho años de edad.

A la hora de responder sobre si estas declaraciones de las 62 Organizaciones tanto a nivel nacional como regional que dicen defender a Isabel y Perón no son en realidad una forma de tapar la colaboración que tuvieron sindicatos muy poderosos como UOM, SMATA y otros con la Triple A, Daniele indicó: "No puedo negar que quizás de esas formaciones asesinas hubo algunos desprendimientos que terminaron siendo patas de plomo...Eso creo que era hasta inevitable y creo que quizás sucedió", respondió.

Daniele también realizó una autocrítica en relación a la no participación del movimiento obrero en las marchas por los derechos humanos en reclamo de justicia.

"Pero no vaya a ser que habiendo tenido tantas víctimas del 55 para adelante, ahora terminemos siendo los victimarios. Y vos sabés que en este país tenemos serísimas dificultades en cuanto a los jueces que investigan causas de todas clases. La duda es política. Pensamos, a riesgo de equivocarnos, que esto es un juicio político al peronismo", reafirmó el dirigente ahora si en sintonía con la visión nacional de algunos gremios que empapelaron las calles de Buenos Aires diciendo: "No jodan con Perón".

Ante la repregunta sobre si con la figura de Perón no están tapando responsabilidades propias, Daniele reconoció que "quizás algunos quieran usarlo para que no se investigue pero cuando se pretende una investigación objetiva con Oyarbide, entonces, estamos en problemas...", respondió el titular de las 62 Organizaciones rosarinas haciendo alusión a las varias denuncias que pesan sobre el magistrado.

-¿Cómo vivió el asesinato de Rucci? - indagó el periodista.

-Habían eliminado al último bastión que le quedaba a Perón. El compañero Rucci era una muralla para ese personaje que fue López Rega y otros tantos. Fue un hecho tremendo, una bisagra dentro del peronismo y que produjo enfrentamientos no deseados. Tenía dieciséis años en ese entonces y era metalúrgico, aprendiz, en una fábrica de platos para tornos en la calle Amenábar al 1800. Y lo vivíamos de cerca. Perón se quedaba sin quien lo cuidara. Esa era la sensación.

-¿Pero sintió la necesidad de devolver aquel asesinato?...

-No soy de devolver. Así como la muerte de Aramburu fue excusa para algunas cuestiones, la muerte de Rucci fue la excusa para liberar fuerzas que quizás no nacían del propio sindicalismo pero que usaban esa figura para una revancha que no le hacía nada bien a nadie...Nosotros siempre fuimos Juventud Sindical Peronista.

-Pero Rucci fue señalado por Walsh, Verbitsky, Carlos Juvenal y otros investigadores, como coautor, junto a Osinde y Brito Lima de la masacre de Ezeiza...

-Te voy a contestar igual que cuando sucedió lo de San Vicente. Eso fue una operación para dirimir algunas cuestiones de la provincia de Buenos Aires y una pelea de doscientos borrachos que tenían

que salir por televisión. Nosotros en el 73 discutimos ideología y había gente que peleaba por el poder. La JSP contra la JP discutían ideologías y algunos metodologías. En ese entonces el 47 por ciento de la renta iba para los trabajadores, en esos momentos. Ahora estamos en el 25 por ciento. Pero estamos discutiendo salarios y no ajuste y hoy, nuevamente, nos quieren meter en este tipo de discusiones. Da la impresión que te quieren desviar del objetivo. Nosotros renegamos siempre de la violencia. No nos movimos nunca de esa línea. Las reacciones eran muy sanguíneas. Para nosotros era un honor barrer la básica en el 71, ahora tenés que pagar una empresa particular para que te la limpien. Proyectalo para arriba...Era un país en progreso, en ascenso, en crecimiento...Todo está maquinado desde afuera. Hubo una idea: no podía seguir siendo independiente la República Argentina. La deuda externa era de cinco mil millones de dólares...y como trabajador en el ministerio te atendían y te acompañaban contra la patronal. Hubo premeditación y alevosía para destruir aquel país.

Daniele está convencido que Rucci “era un hombre que buscaba los consensos permanentemente. Osinde y compañía usaron todo esto como justificación de la violencia para perseguir a los opositores. Y eso se trasladó al campo de batalla y ni siquiera fue una batalla. Acá repelieron a los compañeros que con mucho sacrificio iban a buscar la esperanza de los argentinos después de tantos años. Mezclar Osinde con Rucci no tiene nada que ver...Lo descarto totalmente. O destruyo la figura de Rucci o enaltezco la de esos dos, si fuera verdad esa idea”, desafió el dirigente.

-¿Cuál es su posición en torno a la invasión a Villa Constitución del 20 de marzo de 1975?.

-Eso fue una lucha interna de la UOM, estaba encapsulado en lo que fue la UOM. Se reclutaron para dirimir esa situación de diferentes sectores... Si lo de Rucci fue un error estratégico, eso también lo fue, desde otro lugar. Se ponían en contra de la conducción de Villa Constitución y también de la gente de la ciudad que avalaba esa conducción.

-Pero entonces este debate en torno a la Triple A no debería molestar de ninguna manera al peronismo...

-Hay que dar el debate, la discusión. Pero hay corporaciones e instituciones. Si hubiese objetividad...Celebro la renovación de la Corte Suprema de Justicia, pero Oyarbide, este hombre de Mendoza que tiene catorce denuncias en el Colegio de la Magistratura, a quiénes son funcionales...Hay dos líneas de pensamiento en el movimiento obrero. Una decía que el gobierno nacional estaba detrás de esto; y otra, porque no hay que olvidar que el menemismo eligió estos jueces, no será que nos quieren separar del presidente. Cada vez que se puede lograr esa amalgama entre el movimiento obrero y el presidente, algo sucede. No le tengo miedo a la investigación sino a la falta de objetividad en la investigación.

-¿Qué pasaría se si demostrara que a Constantino Razzetti lo mató un grupo de patas de plomo relacionado con el Sindicato de la Carne de Rosario, tal como se dijo en su momento?.

-No lesiona la memoria de Perón ni a los actuales dirigentes excelentes que tiene hoy el Sindicato de la Carne...Pero un secretario general de la Carne no es lo mismo que Perón. Se tiene que hacer justicia porque te exculpa a la institución. Vos estás diciendo algunos sectores del sindicato de la Carne, si se descubre quién es, ya decís Pepe...y no el sindicato.

-Pero si esos hombres fueron bancados por el sindicato, ¿de quién es la responsabilidad, entonces?.

-Y...hay que averiguar si estuvo bancado por la institución...En el trasfondo de todo esto hay dos o tres que piensan y el resto, tontamente, ejecuta...

Las andanzas de Luis Rubeo.

Junio de 1975.

En el Círculo Militar de calle Santa Fe y Maipú, en la Capital Federal, se hizo una cena en la que estaban representados todos aquellos sectores que integraron la Triple A. Había, por lo menos, 250 personas.

A Ignacio González Janzen lo identificaron como el hombre que había entregado una fotografía de Gioenco, custodio de la Unión Obrera Metalúrgica, después de haber volado como consecuencia de una bomba que llevaba. La imagen lo mostraba con un revólver 38 en la mano y apareció en el diario "Noticias" y en la revista "Nuevo Hombre". No podía ser perdonado. Estaba condenado a muerte.

Lo señalaron y no tuvo más remedio que apurar el paso hacia la puerta en tono desafiante.

Gritó que los mercenarios de López Rega eran traidores a Perón.

Un tal teniente Antinori dijo, en medio de la paliza que estaba recibiendo González Janzen, que semejante escena lo comprometía ante el Ejército.

"¡A la mierda el Ejército!", gritó otra persona, y aclaró: "Yo soy Luis Rubeo, del Sindicato de la Carne, y les voy a demostrar cómo se mata a un perro". Rubeo tenía una pistola 45 en la mano y golpeó con todas sus fuerzas en la frente del prisionero, abriéndole una herida profunda. El hombre cayó al piso y fue pateado por todos los que lo rodeaban, menos Castro, que todavía intentaba que sus amigos "pararan la mano". Desde el suelo, y mientras se cubría la cabeza con las manos, el hombre escuchó cómo sus agresores se peleaban el cadáver: "Entréguenmelo o lo mato acá adentro", gritaba Luis Rubeo... ¡Correte que les voy a mostrar lo que hacemos con estos mierdas los muchachos de la Carne!", gritaba Rubeo buscando un ángulo para disparar, mientras el prisionero saltaba sobre la baranda y caía en un descanso a mitad de la escalera... Se fue a su casa a buscar a su esposa y de allí a un lugar más seguro. Mientras le curaba la herida en la frente apoyó la mano sobre la máquina de escribir y apretó algunas teclas; escribió algunos nombres que nunca olvidaría y ciertas frases que escuchó esa noche. Nombres y frases que eran el preludeo de una época sangrienta. Había comenzado a escribir este libro", relató el propio Ignacio González Janzen en su ensayo "La Triple A", difundido por Editorial Contrapunto, de Buenos Aires, en octubre de 1986.

"El Partido Militar estaba vivo y peleaba"

(Las respuestas de Cevallo)

El ingeniero Eduardo Cevallo, militante histórico del Frente de Estudiantes Nacionalistas, fue el primer ministro de Gobierno de Santa Fe a partir de 1983.

Con el tiempo se convirtió en el referente del Ente Residual de Obras Sanitarias durante el menemismo y hoy se encuentra viviendo en Mar del Plata.

Nunca había sido entrevistado por sus responsabilidades políticas en torno a la construcción de impunidad forjada en aquellos primeros tiempos democráticos.

-Desde su participación en el FEN, a fines de los sesenta y principios de los setenta, ¿cómo analizó el surgimiento de las organizaciones armadas y qué relaciones alentó en aquellos años antes del regreso definitivo de Perón a la Argentina?. ¿Qué anécdotas regionales puede contar (charlas, hechos, actos, frases)

-En mayo de 1966 fui elegido Presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Desplazamos al PC que controlaba el Centro desde hacía bastante tiempo. El instrumento político fue el ARAU (Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria), una mezcla de radicales, peronistas, izquierda nacional, e izquierdistas independientes. No tenía hasta entonces ninguna experiencia, pero me sentía cómodo. Mis padres eran radicales pero tenía también un entorno familiar peronista. Rápidamente me ligué al sector de la izquierda nacional (decían comprender al peronismo) y emprendimos un corto trayecto hacia la formalización de nuestra pertenencia peronista.

El gobierno de Onganía no sólo liquidó la democracia precaria de entonces sino que desató un ataque a la Universidad y una persecución a docentes y militantes que terminaron con lo que a mi juicio fue la mejor construcción universitaria tanto en el plano de la formación como de la investigación. Este proceso nos empujó a la política afuera de las facultades a un enorme trabajo organizativo barrial y gestó alianzas con sectores del peronismo. En el caso nuestro, los aliados eran ATE y su sector y una Agrupación opositora en el SWIFT, la Blanca y Negra. Esta agrupación

estaba vinculada a ARP (Acción Revolucionaria Peronista) que conducía nacionalmente Cooke Por otro lado en el plano estudiantil los contactos con las distintas expresiones peronistas (sobre todo con aquellas que tenían un recorrido similar al nuestro) se reproducían y eso derivó en la formación del FEN a nivel nacional y la disputa de la conducción de FUA en manos del PC y sus aliados. La experiencia con Cooke duró el tiempo que nos llevó advertir cierto entrismo del PC. Más allá de ARP las otras experiencias eran el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y las FAP que venían del MJP (Movimiento de la Juventud Peronista) y tenían cierta experiencia militar. ARP y MRP tenían fluidas relaciones con Cuba. Nuestro idilio con Cuba terminó con el alineamiento de Fidel con la URSS. A esta altura nuestra adscripción en la política internacional era el tercermundismo. Las tareas por entonces eran la militancia universitaria, el despliegue de la organización barrial, la preparación para la acción defensiva violenta y una amplia formación teórica.

La necesidad de sentirnos incluidos en el peronismo alentó el encuentro con Guardia de Hierro (formación de cuadros del peronismo referenciados sólo en Perón), y hacia este proceso convergieron también sectores del Humanismo y del Integralismo. Con todos ellos construimos la Organización Unica del Transvasamiento Generacional (OUTG). La unidad estaba sostenida por la lealtad a Perón, el desarrollo de una organización de base en toda la sociedad y una crítica común al alternativismo a la conducción de Perón de Montoneros y una sospecha generalizada a los jefes montoneros (estaba claro para nosotros sus vínculos con el gobierno de Onganía y con el nacionalismo católico de Sánchez Sorondo y Anchorena).

Anécdota: En junio de 1972 y luego del acto de unidad en la Federación de Box, las dos conducciones de las organizaciones mayoritarias (Montoneros y nosotros) fuimos convocados a Madrid a través de Cámpora (por entonces delegado de Perón en Argentina) a una reunión con Perón. La situación de beligerancia entre ambas organizaciones era grande y había necesidad en Perón de ordenar el último tramo del retorno a la Argentina y el posterior gobierno.

La reunión se realizó en Puerta de Hierro y concurren por Montoneros Abal Medina, Galimberti, Muñiz Barreto y Mario Hernández y por nosotros Alejandro Alvarez, Roberto Grabois, Gatica del Integralismo cordobés, Pedro González de Salta y yo.

Perón centró su exposición en una crítica llena de intenciones al Lonardismo (Peronismo sin Perón), en la defensa cerrada de Rucci y su rol y dedicó la mayoría de su tiempo a la necesidad de terminar con la violencia. “Hemos ganado la guerra, ahora debemos ganar la paz”, “tiene que hacer como los boxeadores que cuando se retiran cuelgan los guantes, ustedes tienen que colgar las armas”, “España no ha podido reconstruir su unidad luego de casi treinta años de haber finalizado la guerra civil. Las consecuencias de la guerra entre hermanos son irreversibles por décadas”.

Nosotros volvimos a la Argentina en setiembre después de un sinnúmero de reuniones con Perón y nos dedicamos los meses siguientes a recorrer el país e instar a nuestros compañeros a desarmarnos intelectual y físicamente. Montoneros intensificó la acción armada. Al tiempo lo mató a Rucci. El Plan de ellos no era el Plan de Perón.

El desborde y la violencia del 72-73 determinaron la asunción no querida por Perón de la Presidencia y con ello aceleraron su muerte. Las posibilidades de una Argentina no alineada se esfumaron con el fin de su liderazgo.

-Después de la llegada de Perón, ¿cómo se ubicó en el esquema político del peronismo después de Ezeiza?. ¿Qué rol ocupaba en el gobierno peronista de Rosario o en la provincia?. ¿Cómo definiría el gobierno de Silvestre Begnis?. ¿Qué contactos había -si los había- con el Comando del II Cuerpo de Ejército?. ¿Cómo reaccionó ante el asesinato de Constantino Razzetti y la aparición de la Triple A en Rosario?. Anécdotas regionales.

-Nuestra ubicación subjetiva era en el centro del dispositivo del movimiento. Nos considerábamos fuerza propia de Perón y nos concebíamos como facilitadores de la conducción de Perón. Nosotros teníamos diferencias con Montoneros y la JPRA o López Rega. Pretendíamos ayudar a desmontar las alas extremas que compartían el gobierno de Cámpora y ponerle cauce a la incipiente democracia en curso.

En Santa Fé adherimos al Frejuli y a la candidatura de S. Begnis. Perón en Puerta de Hierro nos había comentado la inconveniencia de participar del futuro gobierno: “estén pero preserven los mejores cuadros, es un gobierno de transición y va a haber mucho desgaste”. De modo que en mi caso rechacé el ofrecimiento a ser diputado nacional por la juventud. Nuestros viejos dirigentes me miraban como astronauta cuando ensayé la explicación. No obstante el gobierno de Sylvestre Begnis estuvo integrado generosamente por profesionales y técnicos de nuestro sector.

El único contacto con el 2º. Cuerpo fue a raíz del asesinato de Daniel, un compañero nuestro de Villa Gobernador Gálvez. La información nuestra era que nuestros legajos en los servicios eran de terror de modo que imaginé que a pesar de nuestro desarme generalizado había comenzado la represión a nosotros. Lo que hice fue convocar a mis principales compañeros en el gobierno para darle cierta representación institucional, y con ellos toqué el timbre en el 2º Cuerpo en calle Córdoba y pedí hablar con su Jefe. Me contestaron que no estaba pero que nos iba a recibir el Subjefe general Paladino. El primer intercambio fue súmamente áspero. Los acusé de haber asesinado a mi compañero. Ante su negativa les manifesté que habíamos abandonado la violencia por expresa directiva del General Perón pero si el trato era violento íbamos a volver tras nuestros pasos. Finalmente le recomendamos prenderle fuego a los legajos. Al final intentó conciliar diciéndonos que había revistado en Neuquén y que había establecido una excelente relación con Sapag. Nunca más lo vimos ni a él ni a nadie del 2º. Cuerpo.

Con Razetti conformamos la Comisión de Movilización del Peronismo junto a otros compañeros. Las reuniones se hacían en su casa y desde allí se planificaron decenas de movilizaciones masivas. Si bien se había acercado a la JP Regional el diálogo con él nunca se interrumpió. Cuando lo asesinaron concurrí a su velatorio. Lo apreciaba lo suficiente como para que las diferencias con sus compañeros de ruta me impidieran rendirle mi último homenaje.

El enfrentamiento violento entre Montoneros y la derecha peronista (Triple A), en nuestra interpretación de entonces, era un enfrentamiento interno entre sectores que pretendían copar el peronismo e imponerle a Perón su ideología de ala. Quiero recordar aquí palabras de Umberto Eco cuando dice “Lo único que tiene en común los fachismos es la cultura de la sangre”

-Después de la muerte de Perón, ¿cuál fue el análisis suyo y el de su grupo político en torno al futuro en la provincia y en el país?. ¿Qué rol jugaban los empresarios santafesinos?. ¿Tenían idea del aparato represivo intacto desde 1970 al 75?. Anécdotas regionales.

-La incapacidad de Cámpora para contener el desorden y la violencia condujeron a Perón al lugar donde no quería estar: la Presidencia de la Nación. Con ello aceleraron su muerte. El nombramiento de Isabel como Vicepresidente y sus continuas afirmaciones acerca de que su único heredero era el pueblo nos hicieron concebir que Isabel Presidente era el intento de construir una transición. En esa transición ella iba a reinar en tanto expresión de la unidad del justicialismo y por debajo iban a estar los mejores dirigentes gobernando. El esquema teórico tenía alguna familiaridad con la transición española. Tal concepción fracasó como consecuencia de la enorme mediocridad de los protagonistas. El colmo del proceso previo al golpe fue el debate sobre la modificación de la línea de sucesión (Ley de Acefalía). No obstante lo relatado sostuvimos en Rosario el apoyo al gobierno Constitucional hasta el final. Al poco tiempo de la muerte de Perón la organización se disolvió. Habíamos nacido para servir a Perón. Su muerte nos vació de contenido. En 1975 mi participación en el Justicialismo era en tanto dirigente.

Nuestra relación con los empresarios era con la CGE local. Ellos también estaban integrados al Gobierno de S. Begnis.

Las permanentes amenazas que teníamos y la violencia a nuestro alrededor nos indicaban la existencia de un aparato represivo. Sin embargo no visualizábamos a uno de los sectores con el terrorismo de Estado. Nuestra lectura era interna. Primero lo conceptualizamos como ataques a Perón y su Plan y, luego, como suicida en términos de Nación.

Anécdota: El día de la muerte de Perón estuvimos en Olivos junto a su cuerpo (pudimos ingresar porque el edecán de turno era familiar de un compañero nuestro. Junto a nosotros lloraba el personal de la Quinta. Por la noche solicitamos una reunión con el Gral. Anaya con el pretexto de

coordinar con Ejército la logística del velatorio. Concurrí al Comando en Jefe con Julio Bárbaro y Eduardo Espil. Nos atendió el por entonces Gral. Viola, Secretario General del Ejército. El Gral. Anaya estaba al llegar. Nuestra intención era en realidad auscultar la intencionalidad del Ejército, de modo que apenas nos presentamos le dijimos “que había que garantizar la continuidad institucional. La guerra civil está a la vuelta de la esquina”. Nos dijo que “estaba garantizada” pero agregó “sólo la puede interrumpir la existencia de un vacío de poder”. Instantes después ingresó el Gral Anaya, a quien le creímos su afecto y admiración por el General. Cuando nos fuimos dijimos:” Los Violas van a trabajar para generar el vacío de poder”.

Estas fueron algunas de las respuestas que el ingeniero Eduardo Cevallo remitió al autor de este trabajo el lunes 23 de enero de 2006, a través del correo electrónico.

Señales

En sus declaraciones ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, el ex oficial de la Federal, Rodolfo Peregrino Fernández, sostuvo que uno de los primeros nombres de la Triple A fue “Comando Libertadores de América”. Una definición que aparece con virulencia en la provincia de Córdoba y también en ciertos testimonios recogidos en Rosario.

Los primeros crímenes de la Triple A no son los vinculados a Rodolfo Ortega Peña o al padre Carlos Mugica, sino los registrados en octubre de 1973, contra el periodista José Colombo, en San Nicolás, y contra el dirigente peronista rosarino, Constantino Razzetti.

El comisario Muñoz que formó parte de los primeros grupos de las 3 A, como bien señala Fernández, desarrolló su actividad en San Nicolás, como lo apunta la excelente investigación que está llevando a cabo el fiscal federal de aquella ciudad, José Murray.

El principal hecho de envergadura de la Triple A es la invasión a Villa Constitución y allí, aunque por ahora no se lo menciona, todo el grupo vinculado a Rodolfo Almirón participó de los secuestros y torturas, avalados y pagados por la gerencia de Acindar, en aquel momento a cargo de José Alfredo Martínez de Hoz.

De acuerdo al testimonio de Jorge Castro al relatar las experiencias de su padre, la Triple A no es solamente una creación de José López Rega, sino que, aunque cueste aceptarlo especialmente entre los militantes y simpatizantes del peronismo, tuvo el aval -por lo menos en el comienzo- del propio general Juan Perón.

El ofrecimiento de la jefatura de las 3 A a Agustín Feced cuando supuestamente debía estar en posición de retiro y muy lejos de cualquier actividad policial o de inteligencia interna (1974 - 1975) muestra la existencia de un aparato estatal ilegal que no es lo mismo que decir paraestatal. Feced recibía sueldos, información y logística al mismo tiempo que en la cámara de diputados de la provincia de Santa Fe lo denunciaban como un feroz torturador. Y ese dinero venía del estado nacional democrático y nunca dejó de llegarle.

Si no se tienen en cuenta las causas Razzetti, Villa Constitución y la propia historia personal de Agustín Feced, es posible que vuelva a demorarse la condena judicial contra el poder económico expresado en José Alfredo Martínez de Hoz y los dirigentes políticos, gremiales y eclesíásticos que apañaron y sostuvieron a hombres como Rodolfo Almirón.

La pista santafesina de la Triple A, en conclusión, no se trata de un simple apéndice más, sino de una clave estructural para entender los puentes que van desde los años sesenta a la terrorismo de estado del 24 de marzo de 1976.

Ojalá que jueces federales y medios de comunicación de Buenos Aires entiendan que la historia argentina va mucho más allá de la General Paz.

Patotas sindicales y grandes empresas están detrás del armado de la Triple A. Eso es lo que demuestra la invasión a Villa Constitución.

Aquellos integrantes de las pesadas gremiales actuaban en coordinación con las estructuras estatales provinciales y nacional.

Y en cada provincia se puede detectar que la ingeniería y la arqueología de los grupos de la Triple A dependían del Comando de Cuerpo de Ejército de la región.

También funcionaban servicios de inteligencia de las distintas fuerzas armadas y seguridad dependientes de los estados provinciales y nacional.

Queda claro que el pasado del peronismo, el pasado de la Argentina, no están cerrados. Todo lo contrario.

Y que semejantes tiempos de pasiones, impunidades y esperanzas desmesuradas no se resolverán en los estrados judiciales, sino en la construcción de una cultura política nueva, abierta, democrática y tolerante.